

IDEAS SOBRE EDUCACION EVOLUTIVA

Prof. Dr. David Benavente

PRIMERA PARTE

GENERALIDADES

I

Educación.— Su significado trascendental. Concepto.— Definición.— Variedad.—Diferentes puntos de vista.— Definición verdadera.— Humanización, Educación utilitaria indispensable.

SEGURAMENTE, no existe en el lenguaje humano un término de significado más trascendental que la palabra educación.

Muchas definiciones se han ensayado, y se ensayan todavía para sintetizar sus caracteres, como conviene a toda definición; pero, desgraciadamente, todas resultan de un alcance limitado, estrecho, y, a todas luces, aparecen como arregladas y compuestas, según los tiempos y la mentalidad de los pueblos que las dictaron; o bien, acordes con las costumbres, caracteres, tendencias, temperamentos, oficios, ambiciones, intereses y creencias de las personas que las concibieron.

Cada cual educaría según su criterio personal, según su medio intelectual, o social, según la conveniencia de su país, y las intenciones, o las ambiciones de su círculo.

Los pueblos antiguos, tanto salvajes, como bárbaros y civilizados, conformaron la educación y la definieron, primero, según sus necesidades físicas y, en seguida, según sus ideas políticas y sus creencias y prácticas religiosas.

Esto era lógico, dada su restringida mentalidad y escasez de conocimientos.

Sin embargo, hubo excepciones.

Algunas inteligencias superiores de los pueblos orientales y occidentales tuvieron ideas más elevadas, más justas, más claras y más amplias acerca de esta materia.

Para sus sabios, sus filósofos, sus educadores, la educación no consistía solamente en acumular conocimientos sino además en extender y perfeccionar la inteligencia y acercarse a las divinidades.

Para el griego, educar era, principalmente, hacer humano al individuo de nuestra especie.

Educar era humanizar, levantar, separar, dignificar y establecer una vez por todas las diferencia que debe existir entre el ser que se llama hombre y los demás seres de la Creación.

Como se vé, la idea o concepto de educación no podía estar más acorde con las ideas que sobre la materia comienzan a considerarse, o mejor dicho, con el concepto que empieza a resucitar en los tiempos modernos.

Aquellas ideas estuvieron olvidadas, perdidas, desviadas, o falseadas durante siglos.

Ahora, salen de nuevo a la superficie. Aquí puede observarse una vez más que las buenas ideas no mueren.

A pesar de todo, hay todavía en la época actual pueblos e instituciones que en materia de educación no van más allá de sus propósitos políticos, sociales o de predominancia nacional o internacional.

Por lo general, son ideas y propósitos sociales, o políticos, bastante rebuscados y artificiales.

Los imponen con astucias, con mil subterfugios, o a la fuerza.

El egoísmo, individual o colectivo, las ambiciones, las pretensiones, las originalidades novedosas, los intereses y el fanatismo de cualesquier clase que sea, han conducido a una educación unilateral, demasiado restringida o especializada.

Sus consecuencias se ven claramente recordando la historia de las civilizaciones antiguas, así como la de los tiempos modernos.

Tal educación ha conducido y conduce actualmente a la creación de clases o de castas sociales, con mentalidades, tendencias y caracteres especiales.

Así nacieron y nacen ahora las castas, o clases militares, sacerdotales, industriales, científicas, profesionales, etc.

Existen todavía educadores más imparciales, equitativos y benévolos; pero de poca visión, que desean una educación que tenga solamente un fin útil para el bienestar del educando, en primer lugar, y luego, para la sociedad en que vive.

Realmente, en la actualidad habrá pocos que no aspiren a este bienestar, tan deseado, tan buscado, y que, probablemente, no se encontrará jamás, sino en un estado muy relativo.

No se puede negar que es por demás razonable buscar a la educación un fin utilitario y definirla de acuerdo con este fin.

Pero solamente hasta cierto punto y con muchas reservas, y en determinadas condiciones.

Vive el hombre en un medio duro e inhospitalario, amenazado constantemente por mil especies de enemigos, urgido a su vez por mil necesidades, y es necesario, como se dice, antes que nada, antes que venga al mundo, prepararlo para resistir, adaptarlo y armarlo, en seguida, con los medios más eficaces para hacer frente a la dura y porfiada lucha que se le espera.

Fortalecer y perfeccionar el físico, conservar la salud para la lucha y la resistencia es primordial.

Este es el principio de toda actividad educacional, que ya no se discute. Está admitido como de rutina.

Producir hasta bastarse a sí mismo; es decir, que cada individuo debe adquirir los medios propios o personales, para subsistir sin exigir nada a los demás.

Así considerada la cuestión, en el sentido de la preparación de lo primario de las actividades educativas, no hay duda y no puede haber contradictores.

II

Educación dirigida hacia el bienestar.— Educación económica.— Educación física.— Perfeccionamiento de la forma humana.— Salud y vigor físico.— Todo individuo cualesquiera que sea su condición social, debe, a cierta edad, ser un productor.

No se puede rechazar la idea de que es necesario vivir, comprender y adaptarse al medio en que se vive, y que esto es preciso aprenderlo en establecimientos u organizaciones destinadas a enseñar, a preparar al individuo y a la masa, para la existencia más o menos fácil y cómoda.

En este sentido toda educación, cualesquiera que sea su especie, su sistema y su naturaleza, deberá tender a que cada individuo humano, cualesquiera que sea su clase social y su sexo; llegado a una edad prudencial, esté preparado, física e intelectualmente, para bastarse a sí mismo, o por lo menos para ayudarse a sí mismo, en lo que se refiere a su subsistencia.

Cada individuo debe prepararse con tiempo para la producción, a fin de llegar a ser buen productor.

No es posible admitir que haya sistemas, educaciones que se apoderen del alumno, y no le hagan producir algo, sabiendo que son cargas pesadas para sus familias o para la sociedad.

¿Cuántos individuos pasan los años florecientes de la juventud, acumulando conocimientos inconexos, sin rendir nada, ni física ni intelectualmente?

La presencia de estos casos tiene que acarrear necesariamente desequilibrios familiares, sociales y económicos.

Semejantes efectos traen una educación solamente erudita.

La solución se impone por sí sola.

Hay que combinar la educación intelectual con la educación operatoria fisiológica, manual, económica y práctica.

La acumulación de conocimientos, muchas veces, sin relación alguna entre unos y otros, no conduce a ninguna parte.

Conocimiento sobre conocimiento, ciencia sobre ciencia, es acumular semilla para condenarla a la esterilidad.

Tal sabiduría no tiene valor alguno; queda estéril la simiente y la inteligencia que la alberga.

Tampoco sería posible aceptar en los tiempos actuales una educación que tuviera sólo en vista la alimentación, la habitación y el vestido.

Pan, techo y abrigo, como se repite diariamente.

Tal educación con estos fines únicos, no sería realmente una educación, en el sentido racional de la palabra.

Sería simplemente, una enseñanza mecánica, para crear hábitos en seres escasos de materia cerebral.

Esto nos llevaría a tomar la vida por el lado exclusivamente material, económico y, en consecuencia, grosero, vulgar y retrógrado.

Los irracionales no necesitan más para vivir: Pesebre y forraje. Para nosotros, esto no sería educar. Sería amansar,

domar, domesticar. Y es evidente que tales ideas quedan muy léjos de la llamada «humanización».

Al pan, al techo y al abrigo, hay que anteponerle la educación; es decir, la educación en el sentido de hacer verdaderamente humano al ser que, en la actualidad, le damos este nombre.

Con la humanización, el pan, el techo y el abrigo vendrán como la necesaria consecuencia.

No puede tampoco abandonarse la idea fundamental de economía humana, la de preparar al hombre y capacitarlo para bastarse a sí mismo por sus propios medios.

No se debe despreciar lo físico por lo intelectual, ni lo intelectual por lo físico.

Esto, aún cuando parezca una candidez, no tememos repetirlo.

Únicamente intelectual, el individuo sería un ser pasivo y estático.

Únicamente activo y productor, sería una máquina.

Habría que armonizar las dos enseñanzas, la física y la psicológica.

El Liceo al lado del Taller.

Una enseñanza paralela.

Esta educación independizaría al individuo desde temprano.

Le enseñaría las ventajas de la libertad e independencia económica. Y no hay independencia económica, si no hay un capital.

Siendo en todo caso el mejor y más seguro capital, el capital viviente que representa el individuo mismo.

Esto dicho al pasar, brevemente, porque no queremos entrar en detalles sobre semejante enseñanza.

Nuestra intención es ocuparnos de algo que se relaciona estrechamente con ella, pero que difiere un poco, ya que deseáramos que el problema de la educación en general, se extendiera más, se profundizara y se perfeccionara.

La educación actual es talvez una organización o sistema, donde entran por mucho la mecánica de la enseñanza, la que se propone, más espiritual, más psicológica. Es pensamiento, doctrina, idea, aspiración.

Esperamos que ambas se acerquen, se armonicen y se completen.

No pretendemos hacer una crítica de la educación de los tiempos presentes.

Es preciso darse cuenta de la situación.

El mundo da lo que puede dar.

No se adelante más que por sus propias leyes.

A la humanidad no se le puede exigir más.

Su mentalidad actual no le permite ir más lejos.

El hecho es que no está preparada para ver más, para comprender, ni para hacer más.

Tendremos, mal que nos pese, que esperar mejores tiempos con mucho trabajo, paciencia y benévola tolerancia.

Por lo demás, criticar sin proponer nada mejor, es sencillamente ocioso.

III

Educación intelectual.—Educación humana.—Crear una mentalidad humana.— Necesidad de hacerlo.— Objeto.— Comprenderse a sí mismo y al Universo.— Levantar, diferenciar y dignificar el Linaje humano.

Entendemos que la Educación Humana, con mayúscula, y siempre hablando en general, hay que llevarla a otro campo, no tan restringido como el en que se le ha cultivado hasta ahora, sino a uno, en lo posible, más vasto, más lato, en el que se tome en cuenta, no sólo aquello referente a las necesidades biológicas del hombre, sino también a su psicología individual y a la de su especie.

Se buscaría en ella, en cuanto fuera posible, la satisfacción de sus aspiraciones, sus deseos, sin abandonar por un instante el recuerdo de la culminante idea del perfeccionamiento indefinido.

Necesitamos no sólo conservar y perfeccionar la forma humana que es la más bella de las formas biológicas, sino que también debemos perpetuarla y hacer vivir al ser que la posee.

Pero este ser, no se contentará únicamente con su bella forma exterior; estará obligado a vivir, a comportar y a manejar su intelecto como ser humano.

Al mismo tiempo que pensamos en alimentos para la vida biológica, debemos pensar en los alimentos para la vida intelectual.

Si los sistemas muscular, óseo y otros se desarrollan con la gimnasia física, la inteligencia se desarrolla también con la gimnasia psicológica, metódica y sabiamente conducida.

El descuido en el ejercicio físico nos llevará derechamente a la debilidad y a la degeneración.

El descuido en el ejercicio intelectual nos conduciría a la barbarie, al idiotismo y a la bestialidad.

No debemos hacernos sordos a los llamados que constantemente nos hacen nuestros sentidos y nuestros sentimientos.

Cada uno quiere ver más, quiere sentir y percibir más.

Bullen en las mentes humanas, cultas e incultas, deseos y esperanzas que nos empujan hácia horizontes, hácia mundos desconocidos, y que queremos suponer mejores.

Nada nos impide obedecer y dejarnos arrastrar por estos sentimientos, siempre naturalmente, que no se haga contraviniendo las leyes que rigen el Universo - Mundo.

Hemos alcanzado a conquistar una facultad, una energía, una fuerza, que se llama Conciencia, Alma, Razón, que nos alumbró el camino de la vida.

Será preciso ejercitar y aprovechar estas facultades.

Su descuido traerá, como consecuencia, el debilitamiento y degeneración gradual, para terminar por el aniquilamiento completo.

Dada nuestra situación psicológica, aún cuando no sea muy brillante, es triste que nos contentemos con un futuro de problemático bienestar y de comodidades físicas.

Nuestras energías intelectuales nos independizan hasta cierto punto del medio en que vivimos y nos señalan otras esferas, otros mundos.

Si tenemos conciencia de nuestra capacidad, estamos en la obligación de obedecer a estas voces, a estos llamados, que, talvez, son llamados de la misma Naturaleza, del Universo, de la Sabiduría Inmanente.

Como ya se ha dicho, el objeto de toda educación es conservar y perfeccionar el físico y lo intelectual del individuo, mejorando, naturalmente, su condición.

En otros términos, el deseo ya unánime, es distinguir, separar definitivamente la Especie humana de las demás Especies de la creación.

Crear una forma humana, si fuera posible, una fisiología humana y una mentalidad humana.

No se pretende proponer una Educación enteramente nueva, ni distinta de las conocidas.

Se propone únicamente una educación que podría tomarse como complementaria.

Completaría los métodos actuales.

Los haría menos artificiales.

Los establecería más en armonía con las leyes naturales.

Talvez, más que complementarla, tendería a modificar las ideas fundamentales.

Las ideas básicas serían más latas, más comprensivas y, quien sabe, si para el momento, cuasi definitivas.

No sería una educación conformada para los actuales tiempos.

Sería una educación conformada para todos los tiempos, actuales y futuros.

La verdad es que con todo el poder que creemos tener en nuestras facultades, apenas comprendemos el mundo en que vivimos cuyos componentes están a nuestro alcance.

Menos todavía nos comprendemos a nosotros mismos, a quienes tenemos más de cerca.

Vivimos en un ambiente de ilusiones y sueños mal observados y peor interpretados.

Para satisfacer nuestra natural curiosidad de saber, tenemos que inventar hipótesis, fábulas y fantasías que, al fin, algunas veces llegamos a creer y tomar como verdaderas.

Esta pobreza de conocimientos positivos debiera impresionarnos y obligarnos, una vez percibidos de ello, a preguntarnos a cada instante qué deberíamos hacer para salir de esta atmósfera de oscuridad, miseria e ignorancia.

Respuesta: la intención y el trabajo deberán dirigirse y encaminarse a buscar, encontrar y aplicar medios apropiados para perfeccionar al individuo en todo sentido, especialmente y, desde luego, en el de ampliar, agudizar sus sentidos y sus facultades intelectuales y poder penetrar y comprender mejor la Creación y la Naturaleza, así como las leyes que la gobiernan.

Como ya lo hemos dicho, todo deberá tender a mejorar indefinidamente el individuo y su Especie.

El Mundo nos ofrece, de su infinito acervo, infinitos medios.

La cuestión es elegirlos y saber elegirlos.

Ante todo, separar, independizar, definir la Especie, estableciendo la más evidente diferencia entre la humana y las demás de la Creación. Esto es, humanizarla definitivamente.

Humanizar, caracterizar, levantar, dignificar nuestro Linaje, y, al fin, si fuera posible, como lo quería el fundador del Cristianismo, divinizarlo.

I V

Condición actual de la Especie Humana.—Su probable historia a través de los tiempos.— Su evolución.— Sus conquistas físicas y psicológicas.— Personalidad.— Su definición.

No parece fuera de lugar decir dos palabras en los párrafos siguientes sobre la situación y condición de la Especie Humana en la superficie del planeta, con el fin de examinarla, estudiarla y ver si ya su capacidad le permite comprender y emprender esta nueva obra de educación fundada en la Evolución Consciente.

Es indudable que el hombre y su Especie no han sido siempre lo que son en la actualidad.

Los biólogos se preguntan si no ha habido mas de una o varias Humanidades sobre la superficie del planeta.

Desde sus remotos orígenes han pasado por una larga serie de faces, etapas, situaciones o estados hasta llegar al que ahora contemplamos.

Su forma intelectual y manera de vivir ha cambiado multitud de veces.

Las pruebas se acumulan cada día.

Lo manifiesta claramente la observación del desarrollo ontogénico, el que, evidentemente, como lo revela la biología, debe guardar estrecha y lógica relación con los cambios experimentados en su marcha filogénica.

Así, se llega a la conclusión de que el hombre y su Especie han evolucionado y seguirán evolucionando.

Tienen que seguir las leyes de cambios indefinidos a que están sometidos todos los seres organizados de la Creación.

Tales leyes, como se sabe, son fatales, tienen que cumplirse; no las detiene nadie, porque pertenecen a los supremos po-

deres del movimiento universal, constante, permanente e infinito.

Infeliz del que intente hacer variar su curso.

Pensando superficialmente esto pudiera llevarnos al desaliento, al estatismo, al determinismo.

Pero, es preciso considerar que su variabilidad es también infinita.

Esto, por el contrario, nos debe alentar y concebir esperanzas.

De esta variabilidad se pueden obtener muchas ventajas. La cuestión es saber aprovecharlas.

Hasta aquí, en materia de Evolución Humana, se ha marchado, como se dice vulgarmente, al azar, sin guía, sin programa, sin propósito determinado.

En el mejor de los casos, instintivamente.

Se ha hecho sin control alguno, siguiendo únicamente las influencias llamadas ciegas del medio y de la Naturaleza.

Todo hace pensar que la situación actual del género humano ha sido traída por circunstancias accidentales, por combinaciones fortuitas realizadas en el medio en que el individuo vivía, el que ha sido llevado, empujado, arrastrado, tal vez, a pesar suyo.

En esas remotas épocas, el hombre era un ser poco diferenciado de los otros seres, incapaz de comprender, de razonar, que obedecía solamente a las exigencias del medio, a sus necesidades, o a las leyes generales de la biología.

Afortunadamente, en el transcurso de millones de siglos, y debido a circunstancias especiales, que seguramente siempre ignoraremos, se quedó en su cerebro una fuerza, se encendió en su mente una luz, que comenzó a servirle de guía conductora en su existencia y a independizarlo hasta cierto punto del medio.

El hombre comienza a darse cuenta de sí mismo.

Piensa, reflexiona, se encuentra distinto de los demás seres.

Se da cuenta de su superioridad.

Ha nacido, como se ha dicho, el hombre sobre la superficie del planeta.

La Naturaleza tiene desde ahora una conciencia, una razón que la contempla y que la comprende.

El hombre ha conquistado su personalidad física; esto es, su forma corporal, su arrogante posición y actitud erecta y bípeda, su constitución, su mecánica, su fisiología.

Educación fundada en la evolución natural de la Especie Humana.—Evolución.— Sus leyes.— Ver si el Hombre está capacitado intelectivamente para la empresa.— Evolución consciente.

Si hemos llegado a adquirir esta maravillosa facultad, llamada Conciencia, o sentido íntimo, elemento de valor inapreciable, que nos permite darnos cuenta de nosotros mismos, de lo que nos rodea, de lo que nos falta, manejar nuestras acciones y energías y otras energías extrañas, parece que ya sería posible aspirar, intentar de obtener algún provecho próximo, alguna utilidad práctica de esta facultad en el sentido de aliviar nuestra vida y mirar con toda confianza nuestro destino.

En otros términos, si la Especie humana ha llegado a tener una capacidad fisiológica relativamente avanzada, movida únicamente por actividades evolutivas fortuitas e incontroladas y, como se dice, vulgarmente, ciegas, — no habría razón para preguntarse: — si ya no habría llegado el tiempo de tomar las medidas del caso para vigilar y dirigir el movimiento de la vida humana en un sentido consciente y determinado.

No sería posible preparar personas, crear instituciones que, al tanto de las leyes naturales apropiadas, o mejor, al tanto de la llamada Ciencia del Hombre, tuviera bajo su autoridad, dirección e influencia lo relativo a la Evolución Humana en una forma inteligente y consciente?

Los fines serían, como se ha dicho, extender, ampliar nuestras facultades, afinar nuestro entendimiento para comprender mejor los fenómenos naturales, penetrar más profundamente en sus misterios, encontrar los medios para realizar, desde luego, la tan deseada Era Humanitaria con todas sus promesas.

Además, hallar el camino que nos pueda conducir a una existencia más en armonía con los anhelos de perfección indefinida y, por el momento, de paz y tranquilidad a que aspira el género humano con tanto imperio, justicia, ansia y vehemencia.

Esto no podrá conseguirse sino por medio de una educación, que tome al hombre y lo modele en la forma debida.

La Educación fundada en la Evolución consciente tenderá a tales fines, valiéndose, naturalmente, de las mismas leyes

que nos ofrece el medio, ya que no podemos prescindir de él, ni de ellas.

O más brevemente, con el fin de llevar a término la grandiosa empresa de la Educación evolutiva, consciente y racional sería necesario poner las leyes de la Evolución Humana a las órdenes de voluntades, conscientes, prudentes y sabias.

La difícil cuestión sería dominar las leyes de la Evolución general y humana.

La Educación tendría siempre en vista la Evolución para valerse de sus normas.

La proposición es tal vez demasiado audaz. Y, seguramente, es más fácil decirlo que hacerlo.

Todo no ha de ser fantasía.

Si todo no se pudiera conseguir, algo, por lo menos, sería posible alcanzar.

El conjunto de leyes que rigen las actividades evolutivas sería, sencillamente, imposible abarcar.

Son demasiado variadas, complicadas, y muchas están fuera de alcance de nuestra capacidad intelectual y física.

Pero, de todas maneras, habrá que intentar conocer algunas.

Porque, justamente, son estas capacidades las que se desean conquistar.

A este respecto, convendría preguntarse, si tendríamos o nó probabilidades de éxito.

Aquí sería el momento de reflexionar con calma e imparcialidad.

Sin vanidad, sin exageraciones, sin ilusiones, debemos confesar que nuestras dotes son muy modestas.

La verdad es que no estamos enteramente preparados.

Es cierto que nuestras facultades nos ayudan; pero, solamente, para arrastrar esta existencia dura y difícil que llevamos.

Sabemos muy bien cuánto nos cuesta cultivarlas y mantenerlas.

Sin embargo, lo poco que poseemos, bien puede servirnos para el objeto.

Algo es algo. Y no por poco vamos a despreciarlo.

Esta misma miseria intelectual debería servir de estímulo para nuestro mejoramiento.

¿Como es posible vivir conformes con esta inferioridad denigrante?

Nuestros órganos llamados de los sentidos, están casi en estado rudimentario, si los comparamos con los de otros seres que consideramos inferiores.

Luchamos a cada momento con la fragilidad de nuestra memoria.

Comprendemos las cosas y, a veces, sólo a medias, después de penosos ejercicios cerebrales.

Las ideas abstractas entran difícilmente en nuestra imaginación.

Y hay mentes que no las han entendido ni las entenderán nunca.

Un tanto por ciento, y muy reducido, de personas de los pueblos considerados cultos, se da cuenta, distingue, se explica y comprende las ideas abstractas y simbólicas de Humanidad, Equidad, Justicia, Libertad, Igualdad, Deber, Fraternidad, etcétera.

La mentalidad asiática no entiende todavía la idea abstracta del Derecho.

Para el asiático el postulado de la Personalidad psicológica humana es un misterio incomprensible que no le interesa descifrar, ni le importa poseer.

¡Cuántos países se encuentran en semejantes condiciones!

Ya se puede comprender y calcular las proporciones de la colosal empresa que los educadores tiene por delante.

VI

Evolución consciente.— Comprenderla.— El Hombre ya ha dado cuenta de ella.— Obligación: Cultivarla.— No debe haber descuido ni negligencias.— Las consecuencias.— Regresión.— Degeneración.— Aniquilación:

Como se vé, falta mucho para que en el Mundo haya una mentalidad general que satisfaga las aspiraciones de una cultura psicológica, siquiera mediana.

Es evidente que nuestras dotes intelectuales y físicas no son demasiado brillantes.

Ni aún medianamente suficientes para una empresa tan grande, como sería la de concebir, organizar y poner en marcha una enseñanza basada, más o menos, estrictamente, en las leyes de la Evolución General, primero, y, en seguida, en los principios especiales de la Evolución Humana.

Antes estas consideraciones, una duda desconsoladora se presenta.

Solamente unas cuantas inteligencias superiores estarían preparadas para el objeto.

Siendo esto así, la empresa podría considerarse, desde luego, irrealizable.

A pesar de todo, habrá que reaccionar.

La civilización y la humanización no pueden, tan pronto, sin lucha, declararse vencidas.

Hay motivos poderosos que no nos permiten abandonar la idea.

El principal, es que ya estamos percibidos de ello.

Está en nuestra mente y comprendemos su necesidad.

Es un motivo y una razón comprometedora.

Las generaciones venideras, quién sabe, si mejor preparadas y de mentes más despejadas nos reprocharían con sobrada razón el que no hubiéramos siquiera, esquematizado un movimiento de tanta importancia.

El progreso se divisa y se impone por todas partes, y no es posible taparnos los ojos.

La Especie Humana no puede quedar rezagada.

El progreso material es evidente; esperamos que pronto vendrá el psicológico; es decir, su filosofía; o sea, el movimiento intelectual que debe traer como consecuencia.

Si nos damos cuenta de tales hechos, seríamos culpables ante la Humanidad por nuestra desidia e indiferencia.

No podríamos quedar insensibles ante estos dos maravillosos estimulantes motores, energías, sentimientos, como quiera llamárseles, que la Sabiduría Universal en sus diferentes grados, ha puesto en nuestras conciencias:

El Deseo y la Esperanza.

El primero nos impulsa.

La segunda nos promete.

No se puede negar que si se toma en cuenta, aún cuando sea distraidamente, la suma enorme de energías intelectuales,

de trabajo físico, de saber, de conocimientos, que se necesitaría para realizar o para intentar el proceso de humanización de la Especie, habría suficiente motivo para desalentarse y para dejar la empresa a otras generaciones más sabias y mejor dotadas.

Tantas condiciones, tan extensas, tan profundas, como lo es la Ciencia del Hombre, están, se dice, por encima de la capacidad de las generaciones actuales.

Tal vez nos equivoquemos al hablar de generaciones.

La empresa no sería intentada por una generación.

Si así fuera, el intento facilitaría mucho.

El personal sería un grupo culto, un grupo selecto, un grupo que comprendiera su gran papel, tal vez reducido; pero que nunca falta en los pueblos civilizados.

Es triste, indudablemente, el espectáculo que se presenta cuando contemplamos nuestra propia persona, a nosotros mismos, a nuestros semejantes y lo que pasa alrededor.

Por todas partes la vorágine universal; en la Especie, la lucha torpe, ciega, inconsciente contra la corrupción física, la miseria social, la degeneración intelectual, y por último, el aniquilamiento, la muerte y la disolución.

De cuando en cuando el proceso cambiante parece que se hiciera más lento.

Hay una pausa.

Resucitamos.

Decimos que avanzamos, que estamos en una Era de progreso.

Pero el proceso evolutivo no se detiene en realidad.

Sigue imperturbable su carrera hacia el infinito.

Y ahora sería del caso preguntarse:

¿Debemos hacer algo para alegrar esta situación que parece tan desolada?

¿Nos quedaríamos tranquilos esperando ese aniquilamiento fatal, que, por el momento, según se asegura, es lo único que sabemos?

La respuesta es que, queramos o no queramos, estamos en la obligación de luchar, de trabajar, de oponernos a los elementos aniquiladores, porque eso es, precisamente, lo que constituye la vida.

Hay que obedecer a la ley biológica que nos manda aprovechar sus poderes e influencias para producir lo que se llama Humanidad y allanar su camino.

Hay que aliviarla materialmente, y modificar su mentalidad, haciéndola comprender su verdadero destino, que no debe ser la degeneración, la barbarie, la bestialidad y el aniquilamiento total, sin dejar vestigios, sino otro muy distinto, el que conduce hacia los más grandiosos ideales que ha concebido jamás una mente planetaria; esto es, lo Verdadero, lo Bueno y lo Bello, porque su persecución y su obtención es, sencillamente, la vida perdurable.

Se supone que en esto consiste vivir eternamente.

Pobres serán nuestras herramientas para el trabajo, escasas e imperfectas serán nuestras armas para el combate; pero, de todas maneras, estamos obligados a usarlas y esgrimir las.

El trabajo, la actividad, el movimiento es el secreto de la vida.

Es el progreso.

El reposo sería la regresión.

No es posible el retroceso, so pena de degeneración, si no para siempre, o para tiempos indefinidos.

La ausencia de educación es la vuelta rápidamente a la barbarie, al salvajismo y a la bestialidad.

Hay que contar con que los esfuerzos educativos deben nacer e inspirarse en nuestras propias mentes, con los recursos que nos ofrecen nuestras facultades y realizadas por nosotros mismos.

La ayuda de otros poderes, de otras influencias debe estar muy lejos.

Nuestros medios son, como se ha dicho, las leyes evolutivas del Universo, que debemos estudiar, penetrar, comprender y aplicar.

Hasta ahora, lo que hemos logrado oír claramente de ellas es la orden perentoria de trabajar, luchar, sobreponerse, avanzar, progresar, renovarse, perfeccionarse y vivir.

Es preciso cumplir el mandato.

La desobediencia traerá, sencillamente, como sanción las más funestas de las consecuencias: la aniquilación.

VII

Educación y Evolución consciente.— En qué consiste.— La llamada Humanidad actual.— Su composición.— Hay que mejorar su condición en todo sentido.— Lo que debe entenderse por Humanidad.

Al seguir discurriendo, siempre en el sentido de nuestra situación en el mundo, de lo que somos, hemos sido y debemos ser, de los conceptos de Humanidad, Vida, Hombre, Evolución, etc., de mejorar nuestra condición por medio de una enseñanza racional, diremos, una vez más, que la Educación, tomada en el sentido más lato de la palabra, debe tener por objeto, desde luego, la Humanización real de la Especie biológica a que pertenecemos, y, al mismo tiempo, la ampliación de nuestros conocimientos hacia la idea grandiosa del perfeccionamiento indefinido, valiéndose de las leyes generales que rigen los seres vivos y de las especiales que pertenecen al género humano.

La Educación, así considerada, debería ser, pues, una Evolución estudiada, razonada, dirigida, determinada conscientemente.

En los párrafos anteriores creemos ya haber dicho, o insinuado, algo sobre Evolución y Humanización; más adelante trataremos de completar estas ideas.

Por Humanidad deberá entenderse «el conjunto de seres humanos, concientes de sí mismos, de su personalidad y de su destino en el Universo».

No se sabe, si la llamada Humanidad actual es la única que ha existido sobre la superficie del planeta, o si ha habido otros seres inteligentes, precursores, parecidos o distintos de los de ahora, absolutamente perdidos en la lejanía de los tiempos y en las profundidades de la tierra, sin dejar vestigios en su superficie. Edad de Oro,

La edad del planeta, su estructura, sus condiciones en el espacio y los numerosos cambios de toda especie experimentados no hacen imposible semejantes suposiciones.

Cambios lentos y cataclismos violentos han tenido lugar miles de veces.

Están a la vista las muestras y las huellas dejadas por los últimos hielos, sequías, diluvios.

Las lluvias interminables, el frío, la mala y escasa alimentación, y otras calamidades debieron llevar al ser inteligente, si ya poblaba la tierra, a la extinción en distintas ocasiones o a una condición triste y miserable.

Se sabe que la falta de calcio, yodo, fósforo y otras sustancias más delicadas, producen en todos los seres, especialmente en el hombre, males irreparables, en su desarrollo físico e intelectual.

Algunos biólogos suponen que los salvajes, que en la actualidad viven casi como las bestias, serían talvez restos degenerados de antiguos grupos humanos, quien sabe, si realmente civilizados, traídos a semejante condición por los rigores de climas excesivamente duros o de catástrofes planetarias en otras edades.

De cualesquiera manera que sea, el hecho es que nos encontramos en presencia, o mejor, en medio, y formando parte de un conjunto de seres, de una Especie viviente, de una Sociabilidad de naciones, pueblos, grupos, tribus, clanes, que pueblan la tierra, llamados, en general, humanos, con algunos defectos; porque, en realidad, son salvajes, unos; bárbaros otros; civilizados algunos; y, verdaderamente humanos, los menos; ya que se reducen a escasos individuos de selecta mentalidad perdidos entre las multitudes.

Todos se debaten, luchan y se empeñan, por vivir; e instintivamente, por mejorar de condición.

No hay más que contemplar el espectáculo que nos ofrecen las diferentes naciones o pueblos que habitan el planeta.

Nuestra pobre Humanidad actual se compone, pues, de masas ignorantes, sin mentalidad definida, marchando a ciegas hacia fines vagos e inciertos.

Algunos espíritus superiores, bien inspirados, de buena fe, buscan afanosamente los buenos caminos.

Por desgracia, caen de error en error.

No es raro que, por el contrario, aparezcan, a veces, fieras con forma humana que pretenden guiar por medio de la fuerza bruta y aprovechar al hombre para la realización de sus ambiciones, o de sus bestiales instintos.

Es el salto hacia atrás conocido de los biólogos, que ejecutan de cuando en cuando las Especies, y contra el cual es preciso estar prevenidos.

En la especie humana es la regresión hacia la animalidad.

Debe insistirse en que es necesario estar muy prevenido contra esta tendencia traidora que se manifiesta siempre traidora y solapadamente.

El hombre tiene, como todo ser activo, propensión a lo fácil, a la economía del esfuerzo, al reposo a la inercia.

Es más fácil, se dice vulgarmente, no hacer las cosas que hacerlas.

Ya es un adagio.

Con esta doctrina el hombre está perdido.

Otras fuerzas ciegas, e incontroladas lo atropellan y lo arrastrarán.

¿Hacia dónde?

No, precisamente, hacia las regiones de donde partimos, porque en el mundo no se repiten exactamente dos estados; sino a otras situaciones quien sabe, si mejores; pero, lo más seguro es que sean peores.

Por fortuna, disponemos, fuera de las fuerzas naturales instintivas, de dos elementos que pudiéramos llamar voluntarios y gobernables:

La Educación y la Ambición.

Ambas nos están gritando siempre que nuestra obligación es *superarnos*.

Pero todo no ha de ser triste y sombrío en nuestra congregación humana.

Existen también sus momentos, si no de alegría, por lo menos, de consuelo y esperanzas.

De cuando en cuando, aparecen inesperadamente entre las multitudes, hombres superiores, de mentes selectas, que nos señalan verdaderos rumbos.

Mediante sus indicaciones, mediante sus enseñanzas, ya podemos ir estudiando y distinguiendo la calidad del componente de las masas de los pueblos actuales.

Este conjunto heterogéneo y rudo será el terreno que tendrá que cultivar la Educación evolutiva.

De todo hay: elemento bueno, regular y evidentemente malo.

Tenemos, ante todo, la masa amorfa, sin principios, gregaria, dispuesta a marchar hacia donde la empujen.

Luego tipos diversos, más o menos numerosos, de caracteres, tendencias, defectos y cualidades en diferentes grados.

Algunos llegan en el grado de sus defectos y cualidades hasta el heroísmo.

Se pueden señalar a los más notables:

Al hombre, llamado hombre fuerte.

Al hombre de presa.

Al conquistador, tipo amoral, ambicioso, violento, que atropella todo, hasta lo más sagrado, para satisfacer su avidez de poder y de riquezas.

Este es el héroe de la violencia y de la fuerza bruta.

El bárbaro.

Por suerte, aparece, para contrarrestarlo, el héroe de lo Verdadero, de lo Bueno y de lo Bello.

El filósofo.

Luego, el héroe de la Verdad y de la Ciencia,

El Sabio.

Y también, el héroe de la Etica,

El héroe de la Moral.

El Santo.

He aquí cómo se podrían clasificar, eso sí que a muy grandes rasgos, a los componentes del conjunto de seres llamados benévolamente humanos que, en la actualidad, pueblan el globo terrestre.

Como se vé, esporádicamente, aparecen estas gloriosas luminarias, el Filósofo, el Sabio y el Santo que nos alumbran el camino de lo verdaderamente humanitario.

Ciego y desgraciado es el que no los busca, no los ve o no los sigue.

V I I I

Progreso lento de la Especie Humana.— Etapas.— Salvaje.— Bárbaro.— Civilizado.— Humanitario.— Precursores.

Por los datos que suministra la historia escrita o tradicional de los últimos pueblos y las ciencias que a su vida se refieren, se ha podido notar que, en el transcurso de los tiempos, han venido progresando gradualmente, poco a poco, por etapas;

algunas de verdadero progreso y perfeccionamiento, y otras de regresión y retroceso.

Todo, lenta y penosamente, como podemos calcularlo por lo que sucede en la Epoca actual. Humanidad Actual.

Se entiende que el progreso se refiere a lo físico y lo intelectual, siempre considerado personalmente.

Los sabios hablan de Epocas, Estados, Etapas.

Parten de los tiempos remotos, más o menos conocidos o hipotéticos.

No se refieren a los precursores del hombre.

Confiesan que al entrar a este terreno, pisan un suelo inseguro y resbaladizo.

Las Epocas o Etapas que han realizado los seres inteligentes que pueblan la tierra en los últimos tiempos, que podríamos llamar tiempos históricos, serían:

La Etapa o Epoca Salvaje, la Bárbara, la Civilizada y la Humanitaria.

Esta última dá los primeros pasos.

Las primeras se han realizado a ciegas, influyendo solamente las fuerzas fatales de la Naturaleza.

La última se pretende establecerla conscientemente.

No se ha alcanzado todavía.

Es una aspiración nacida en las mentes de individuos venidos al mundo en diferentes pueblos y en diferentes épocas.

Sabios, Filósofos y Santos ha habido en todos los pueblos y en todos los tiempos.

Se entiende que en diferentes grados, según el desarrollo del medio.

Ellos querían y predicaban una mentalidad que tendría por base toda la extensión de su significado.

Muchos de estos precursores vivieron, algunos, oscuramente, despreciados, incomprensidos; y, otros, perseguidos, maltratados, pereciendo, víctimas de la ignorancia, el fanatismo, la intolerancia y la violencia.

Pero sus ideas no han perecido.

Las buenas ideas no pueden perecer.

Nunca falta una inteligencia preparada que las recoja, las albergue y las haga fructificar.

Lo Verdadero, lo Bueno y lo Bello son ideales perpetuos.

Ahora resucitan con nuevo vigor y vida.

La historia de los pueblos nos enseña que la idea de la humanización no ha pasado desapercibida.

Todos se daban cuenta que era preciso alejarse más y más de la bestia.

En las más antiguas tradiciones se encuentran principios morales, prácticas religiosas, formas políticas que han servido, y algunas sirven todavía, para iluminar las mentes, suavizar y pulir los rudos y groseros hábitos y costumbres, muchos animalíscos y brutales, tratar de definir el concepto de civilización, llevándola más lejos y, en ciertas ocasiones, hasta muy cerca de los primeros horizontes de la humanización.

Poco se sabe de lo mucho que hubo acerca de esta materia en la vida de los antiguos pueblos orientales, como Asiria, India y China.

Algunos suponen, con ciertas razones, más o menos lógicas, que en aquellas naciones reinó por algún tiempo la tranquilidad y la paz, la justicia y la armonía, el bienestar y la prosperidad, en tal forma que en nuestra época de la electricidad y de la fuerza incontrolada del átomo, nos parece fabulosa e increíble.

El occidente no conoce más fuentes de humanitarismo que las dejadas por los israelitas, en primer término, y por los griegos y los romanos, en segundo lugar.

Esto no quiere significar que tales naciones han vivido bajo un régimen humanitario.

En manera alguna.

Estos pueblos vivieron, en realidad, una vida que era una mezcla de civilización, barbarie y salvajismo.

Solamente en ciertas ocasiones surgieron sentimientos realmente humanos, que no arraigaron, no se difundieron; pero que sirvieron como fermento para preparar un estado mental más favorable.

Eran sus profetas, sus filósofos, sus sabios, algunas inteligencias superiores; los afligidos, los necesitados, los oprimidos, los que comprendían y veían las cosas, más o menos, claras.

Con todo, las mentalidades no estaban todavía bien preparadas.

Por eso, en los primeros tiempos, el Cristianismo, que con sus dos postulados fundamentales, forma una de las bases del humanitarismo, fué comprendido a medias.

Sin embargo, sus apóstoles se daban cuenta que ese estado de semianimalidad pagana, sin límites definidos entre los sentimientos de bien y los impulsos brutales, a los que el individuo se halla tan expuesto, a cada instante, no podían ser dignos del ser que se llamaba hombre.

La ira, la cólera, es un estado de inconsciencia condenado por todas las religiones, por todos los sistemas morales.

Y la razón es clara.

El estado de cólera, de ira, nos acerca y nos asemeja al bruto.

El hombre debía vivir en otra esfera más elevada, más digna, más en armonía con sus pensamientos, con sus sentimientos, con el espíritu universal, sus buenos deseos, sus justas ambiciones y esperanzas.

Dedicar su existencia a la prédica y difusión de sus ideas.

No fueron comprendidos.

Ellos mismos, con el exceso de entusiasmo, tampoco se comprendían.

El exceso de evidencia, de luz, los cegaba.

Muchos rindieron su vida en el martirio por esta Humanidad mejorada, por esta Humanidad verdadera, que ellos creían ver pronto realizada y que los demás, adheridos todavía a la negra tierra, calificaban de sueños, fantasías y locuras.

Por lo demás, no es fácil definir con claridad lo que debe entenderse por Epoca Humanitaria.

No existe un esquema, un programa ni pueden señalarse con alguna precisión los medio para alcanzarla.

Es una aspiración, la idea flota en el ambiente, todos la perciben, y, por fortuna, la necesidad de su existencia va penetrando, poco a poco, en las mentes de la generalidad.

He aquí tarea para los humanólogos.

I X

Etapa o Era Humanitaria.—El hombre.—Concepto de Hombre.—Vida.—Consideraciones sobre lo que es vida.

Para alcanzar el estado humanitario habría que comenzar por estudiar y conocer al Hombre, que es la unidad de la Especie.

No podemos acudir para este fin a la Ciencia del Hombre, porque todavía no existe organizada y sus fundamentos no descansan en cimientos debidamente firmes y sólidos.

Pero, por el momento, lo que creemos razonable hacer, es recomendar la formación en cada mente, con los datos y conocimientos actuales, de un concepto, más o menos claro de lo que es el Hombre, de la idea abstracta y simbólica de Hombre y de Especie Humana.

Este concepto debería existir, cualquiera que fuera el grado de cultura.

Por carecer de este concepto, han fallado y fallan las más ingeniosas organizaciones sociales, políticas y económicas.

Es absolutamente indispensable estudiarse y conocerse uno mismo

No se puede conocer a los demás si no se conoce uno a sí mismo.

Por ciencia del Hombre, se comprendería, el conjunto de conocimientos en toda su latitud, relativos al Hombre y a la Especie Humana, que tendrían por objeto su dirección y perfeccionamiento.

La Educación con la Evolución consciente estaría incluida en esta Ciencia.

Sin tratar de alcanzar a su fondo, estudiaremos solamente algunos puntos relacionados con su naturaleza, sus orígenes y sus finalidades.

No nos remontaremos a las épocas remotas del Cosmos, ni a los primeros principios, ni a las causas primeras.

Dejaremos esto para los metafísicos.

Queremos tratar más bien con los biólogos.

Al considerar al hombre y su naturaleza, no se puede prescindir de traer a la memoria lo que es vida, ya que el ser humano es una organización vital, y su existencia, arranca de alguna de sus infinitas manifestaciones.

Dar una definición de la vida es casi imposible.

¿Quién podría abarcar, por ahora, sus infinitas formas, caracteres, variaciones, variedades, etc.?

El misterio de la vida no lo descifrarán sus creaciones.

Con todo, se dice, que es vida, todo aquello que cambia, se modifica por sí mismo, y se reproduce indefinidamente.

Es algo de lo que se observa a la simple vista.

En efecto, los seres vivos nacen, viven, se reproducen y mueren.

Su muerte es solamente una desintegración, una mutación, un cambio de funciones.

Los elementos constitutivos de los seres no perecen jamás. Sirven para otras vidas.

La vida, dicen los biólogos, se mantiene con la vida.

En el metabolismo, el átomo que ha desempeñado su papel cede su sitio a otro átomo debidamente preparado y pasa a formar parte de otras sustancias.

En el mundo no se pierde nada.

La vida, se dice también es una actividad de la materia o el paso de la materia inerte al estado de actividad; o bien, una actividad universal que se vale de la materia para manifestarse.

De cualesquiera manera que sea, no se avanza nada.

Quedamos en el mismo estado de ignorancia.

Es difícil explicarse en qué forma, en qué condiciones, de qué modo, un átomo inerte pasaría a la categoría de átomo viviente.

Habría que suponer acciones previas.

No sabemos hasta dónde llega la subdivisión de la materia.

La limitación de la materia es contraria a la lógica.

Un átomo, aunque pueda desintegrarse, no puede multiplicarse.

Un átomo no puede generar otro átomo, como lo hace, por ejemplo una célula, que dividiéndose da lugar a otra célula semejante.

De donde se podría partir, más o menos, razonablemente, sería del punto de que se produjera una asociación de átomos.

Y aquí sería preciso todavía suponer una causa, un impulso, una energía especial.

¿Dónde se encuentra?

En este sentido se habla de atracción, repulsión, afinidad.

Durante mucho tiempo se ha contentado el mundo, llamado sabio, con decir que la vida no es más que un fenómeno físico - químico, o químico - físico.

Pero a medida que se profundizan las investigaciones, se descubre que el fenómeno vital va más allá de la física y de la química conocidas.

Serían entonces fenómenos ultra - físicos, y ultra - químicos.

Y seguiríamos comentando palabras.

Cada movimiento vital parece obedecer, más bien, a una actividad consciente que a una influencia ciega y fatal.

¿Viene de alguna parte la orden que recibe el átomo o la molécula vegetal para que dirija necesariamente a la hoja, al tallo, a la flor de la planta y darle siempre la misma forma y el mismo colorido a sus pétalos?

¿Qué poder dirige al átomo de oxígeno o a la molécula de otra sustancia para que vaya a fijarse en el sitio preciso donde lo necesite el glóbulo rojo, la célula glandular, o el elemento nervioso?

¿Se obedece aquí a leyes inconscientes y fatales?

¿Son acciones, estímulos, reacciones, afinidades físico - químicas al alcance de la Ciencia?

¿Es algo más lejano?

¿Es una super - conciencia universal?

El escepticismo dice que todo está determinado y obedece a influencias ciegas.

Así, con la misma indiferencia, un átomo, una molécula, va a servir de alimento a una célula cancerosa, a un microbio de la lepra o de la tuberculosis, que a una célula noble del cerebro.

A primera vista la observación desconcierta.

Para el juicio humano, esto es un mal, y no concebimos que el mal pueda estar consagrado por leyes universales.

Sin embargo, estamos en presencia de un hecho evidente.

¿Cómo explicarlo?

Sencillamente, aplicando la lógica inflexible que reina en el Universo.

La célula maligna y el microbio pueden invocar el derecho a la existencia, y reconocer al hombre, o al reclamante, el derecho de defensa.

Ataque y defensa, fuerza y resistencia.

Y esto es regular y justo.

La misma naturaleza le proporciona los medios para defenderse.

Por otra parte, el hombre es una víctima inocente.

¿Por qué causa le temen tanto los seres vivientes de la tierra, y aún, los de su propia especie?

La verdad es que nos vemos adheridos a este peñón desolado, rodando indefinidamente por los espacios, en medio de una lucha despiadada y cruel contra los elementos y contra todo lo que tiene vida.

Pensando a la ligera, esto podría llevarnos al más cerrado pesimismo, si, al mismo tiempo, no pensáramos que podemos estar armados de poderosas facultades, deseos, fuerzas y esperanzas que nos prometen otros mundos, otras situaciones.

Es precisamente lo que se desea y espera.

Humanización.

Verdad, Bien, Orden y Belleza.

¿Que son fantasías?

Generalmente las realidades comienzan por ser primero fantasías

X

La vida de los seres que pueblan la tierra.— Energías en potencia de ciertos elementos celulares.— Origen probable extra terrestre de la vida en el planeta.

Ya los observadores antiguos habían avizorado los actos de cuasi - conciencia que se efectúan en la vida de los seres.

Todo fenómeno que llamamos fisiológico en los animales y en los vegetales, se verifica con una regularidad y un orden sorprendentes.

¿De dónde obtienen la semilla los poderes tan varios y complicados para dar lugar a una planta con su tallo, hojas, flores y frutos, y llevar, como previsto, un fin, cual el de perpetuarse?

¿De dónde, una sola célula, obtiene tanta suma y variadas energías, y fuerza directiva para llegar a constituir el cuerpo del animal, tan infinitamente complicado y cambiante?

Las fuentes, se dice, son inmateriales.

Todo viene de lo infinitamente pequeño, al mismo tiempo que de lo infinitamente grande.

¿Nos contentaremos sólo con palabras?

Se designan con los nombre de Entelequia, Armonía, Providencia, Orden Universal, Inmanencia, Conciencia Universal.

Sobre esto no hay convencimientos positivos.

Lo que se nos muestra, eso sí, con toda claridad y evidencia, es que en las leyes que rigen la vida, como en general, en la Naturaleza, existe un orden y una lógica férrea.

No se tienen todavía datos ciertos acerca de las primeras manifestaciones vitales sobre la superficie de la tierra.

Lo probable es que la vida venga del exterior, de otros lugares, ya que nacida espontáneamente no se puede concebir.

El planeta en su interminable carrera por los espacios siderales pudo haber encontrado, y, quien sabe, si todavía siga encontrando, gérmenes vivos, fermentos, materias, o sustancias organizadas de propiedades especiales, aptas, o semi-preparadas para vivir y reproducirse.

El Cosmos no ha terminado.

Debe haber existido, existe y existirá siempre.

En los principios de la tierra, la vida, tal como la comprendemos, era sencillamente imposible.

Se dice que en aquellas épocas era un torbellino de gases, de la más variada composición, en estado incandescente y de procedencia todavía ignorada.

Después se condensó formando una masa en fusión que giraba sobre sí misma con una rapidez vertiginosa, acercándose o alejándose del sol.

Por último, enfriada lentamente, se convirtió en una esfera sólida, de superficie relativamente tranquila, de temperatura, ambiente, humedad suficientes, de composición química variada, de sustancias llamadas inertes, pero vivicables en ciertas condiciones, debiendo llegar a ser un medio apropiado para recibir cualquier germen y ofrecerle mejor terreno para desarrollarse.

La superficie sería la escoria de la masa en fusión.

Los elementos vitales existentes en los espacios, llegados a la tierra, en diferentes épocas, y de las más variadas especies, formaron talvez pequeñas e informes masas protoplasmáticas, y otras formas vitales, desaparecidas.

Después debió aparecer la célula, que es el proplasma individualizado.

Estado vital ya muy superior.

Se ignora si las primeras células fueron animales o vegetales.

Lo probable es que la vida animal en un tiempo era difícil, si no imposible, por el exceso de carbono en el ambiente.

Pero no se sabe si esto sucedió siempre.

Lo que comprendemos, por el momento, es que la célula animal debió organizarse y prosperar poco a poco, a medida que el oxígeno iba dominando en el aire.

La mayor cantidad de oxígeno, imprimía, naturalmente, mayor actividad a la materia viviente.

La vida animal y la vida vegetal parecen tener el mismo origen.

Se han desviado tal vez al cambiar de medio terrestre o aéreo.

La marcha de ambas sigue siendo, en cierto modo, paralela.

Se ayudan mutuamente.

Por lo demás, se ve que no existe una demarcación o un límite preciso entre la vida animal y la vegetal cuando se estudia y se considera la escala de los seres.

Por cierto, que la vida en la tierra no ha llevado siempre una marcha progresiva.

Nadie, seguramente, sabrá jamás gran cosa acerca de las infinitas dificultades, fracasos y evoluciones en todo sentido, que ha experimentado hasta llegar a la época actual.

X I

Creaciones terrestres.—Especie Humana.— El Hombre, unidad de la Especie.— Origen.— Evolución.— Existencia actual.— Ciencia del Hombre.

No pretendemos hacer la historia de las creaciones terrestres.

Esto sería materia de otros estudios.

Queremos solamente decir algo acerca de la Especie Humana, y de su individuo, el Hombre, con el fin de ayudar a formar el concepto del ser humano, y del hombre, especialmente, ya que este concepto es indispensable para estudiar, entender o comprender cualesquiera actividad que se relacione con él o con su especie.

Como se ve, de las Creaciones; esto es, de la Vida y sus manifestaciones sabemos muy poco, y de la Especie Humana, menos todavía.

La ciencia del Hombre ordenada y sistematizada no existe todavía.

Es preciso crearla, ordenarla y enseñarla.

Por el momento y por desgracia, no tenemos otra escuela que nosotros mismos.

Estamos, pues, obligados a recordar constantemente el antiguo aforismo siempre repetido y nunca practicado:

Conócete a tí mismo.

XII

El origen del hombre actual, o de la época presente, se pierde en la oscuridad de los tiempos pasados.

Decimos del hombre actual, porque nadie podría asegurar, o negar que el ser que hoy llamamos hombre será igual indefinidamente.

Lo más probable es que en estos mismos momentos, y a nuestra propia vista, sin darnos cuenta de ello, se están acumulando elementos y efectuando cambios que lo harán variar en su forma o en su naturaleza en época más próxima o más lejana.

Lo más seguro es que en los tiempos venideros, ni aun se llamará hombre.

Nadie puede saber si la nueva Especie será mejorada o más degradada.

Eso dependerá de nosotros mismos; esto es, de nuestros cuidados o de nuestra negligencia.

Las evoluciones y las renovaciones incontroladas no las detiene nadie.

Pero podemos moderarlas y, hasta cierto punto, dirigir las.

No hay que olvidar que el mundo cambia, evoluciona y se renueva indefinidamente.

En este sentido, el Universo - Mundo no tiene edad.

No es más viejo hoy que hace millones de millones de siglos.

Al considerar así las cosas, ha nacido en el hombre la idea de aprovechar este movimiento de cambio, renovación y evolu-

ción inevitables para encaminar la Especie hacia el progreso y perfección, alejándola de toda influencia que pudiera corromperla y degradarla.

Para esclarecer todavía más el concepto, diremos que el Hombre en la actualidad, es un ser de regulares proporciones, especialmente conformado, siguiendo en sus disposiciones anatómicas y fisiológicas el plan de los demás seres vivientes superiores que habitan el planeta; pero, diferenciándose notablemente de todos por su desarrollo cerebral intelectual.

Sería, como se dice vulgarmente, una de las infinitas manifestaciones, o creaciones animadas que produce, emite, u organiza la Naturaleza, el Universo, el Cosmos, el Mundo, como quiera llamarse el medio en que vivimos.

Decimos Cosmos, Naturaleza, Universo, Mundo, términos de significación indefinida y vaga, porque, desgraciadamente, no existen expresiones, para estos medios, que puedan aplicarse con exactitud y precisión.

El hombre habría venido a poblar la tierra con los demás seres vivientes, pasando durante millones de años, o de siglos, por una serie de evoluciones hasta llegar al estado en que se encuentra actualmente.

Sus evoluciones no han terminado, continúan, y continuarán indefinidamente.

Su historia biológica, su origen, su filogenia, se confunden con la historia biológica y los orígenes de los demás seres.

Sobre estas materias no hay más que deducciones.

Físicamente es débil; pero, debido al poder de sus facultades cerebrales, a su inventiva, puede alcanzar un gran perfeccionamiento y desarrollar grandes energías.

Posee una verdadera maravilla en sus facultades intelectuales, en lo que se ha denominado inteligencia, la que, sin duda, ha venido afinándose y agudizándose, casi inconscientemente, en su constante lucha con las necesidades, los obstáculos, que le oponen los elementos naturales y todos los rigores del medio que le ofrece el planeta.

Su constante afán, su ardiente anhelo es vivir, saber, conocer, comprender su medio; es decir, el Universo y explicarlo.

Su inquietud y duda constante es su destino.

No se resuelve a desaparecer para siempre.

El aniquilamiento total lo desespera.

En su lucha contra todas las dificultades y miserias del medio en que vive lo sostiene la Imaginación y la Esperanza. Instintivamente trata de perpetuarse.

Cree que con esto cumple un mandato de los Poderes creadores y calma un poco sus angustias por el incierto futuro.

Favorecido por sus dotes espirituales ha llegado a concebir un ejercicio, estudio, o disciplina, llamada Ciencia, y que consiste en tratar de saber, explicar y darse cuenta razonadamente de sí mismo y del medio en que vive.

Así, se ha elevado, poco a poco, en la escala biológica terrestre hasta constituirse en un ser consciente, activo, con iniciativas e ideas creadoras propias.

En el tiempo que lleva de existencia, más o menos consciente, ha conseguido idear, concebir y definir el Principio, el Concepto, o el estado intelectual denominado Personalidad, y, con ella, la Autoridad, el Derecho de crear una categoría biológica especial, la Especie Humana, y dignificarse él mismo, llamándose, Individuo de la Especie Humana.

SEGUNDA PARTE

XIII

Al hablar de Educación, en general, en el sentido más lato de la palabra, es decir, en el sentido de mejorar y perfeccionar las condiciones y la situación del Género Humano, así como el de crear una conciencia mundial universal, creemos que no debe olvidarse de echar una mirada, aunque sea rápida y superficial, sobre nuestra condición y situación actual en la superficie del planeta.

Tales observaciones deberán hacerse con la mayor imparcialidad, considerando fríamente las realidades, dejando a un lado nuestras pretensiones, nuestras ambiciones y las fantasías de nuestra imaginación.

Desde luego, esta facultad, la Imaginación, que tanto apreciamos, de la cual, con justa razón, nos enorgullecemos, y que parece venir de fuera, y que tememos perder a cada instante, que nos domina, nos arrastra, y sin mayores esfuerzos nos hace viajar cómodamente por los espacios infinitos, es una especie de droga embriagadora, que nos alegra, nos hace soñar, nos consuela, nos dá superioridad e importancia, es cierto; pero que, por desgracia, mal gobernada, contribuye a darnos una noción muchas veces, falsa y peligrosa, de nuestra existencia.

En sus creaciones no parece reconocer límites.

Dominados por la Imaginación nos creemos universales. Si la Especie Humana se guiara únicamente por la Imaginación, el mundo estaría lleno de alucinados, de místicos y de locos.

Toda la Mentalidad Humana estaría reducida a vaguedades, muchas veces absurdas y a sueños incontrolados.

Por suerte, para prevenir o regularizar estos impulsos y arrebatos, se ha logrado encontrar un elemento moderador.

La Razón.

Viendo, observando, experimentando, el hombre ha llegado a darse cuenta de la existencia de un orden, de una armonía inmanente con la lógica constante y férrea que reina en la realización de los fenómenos naturales, deduciendo de allí que hay disposiciones, leyes que no es posible transgredir, ni variar y ante las cuales tiene necesariamente que inclinarse y obedecer.

Lo que es, no dejará de ser jamás.

La idea de orden, armonía, de lógica invariable, cultivada y hecha facultad propia le ha servido y le sirve para guiarse y conducirse en el mundo.

La Razón nace del cumplimiento inflexible de las leyes naturales, lo regula todo, lo hace marchar todo sin violencia hacia un fin lógico y natural, y frecuentemente, nos hace descender desde las más prodigiosas imaginarias, a las verdaderas realidades terrestres.

Por medio de la Razón conocemos lo Verdadero; es decir, *Lo que es, lo que es y será.*

No se pueden contrariar las leyes de la Naturaleza.

Estas son blandas, justas y benévolas cuando se las entiende y se las obedece; pero son duras, severas, hasta crueles, cuando se trata de desobedecerlas o de violentarlas.

El objetivo principal de la Educación es descubrirlas, estudiarlas y aprovecharlas.

* * *

Pero ante todo, detengámonos un momento para examinar la situación de la Especie Humana sobre la Superficie del Planeta.

Para este fin, será preciso descender de las esferas a donde nos remontan nuestros pensamientos y colocarnos, siempre incomodamente, al alcance de nuestro modesto plano terreste.

Si pudiéramos situarnos en un lugar apropiado para contemplar el globo terráqueo, en el espacio y a la distancia, veríamos una esfera de superficie movable y agitada, los mares, lagos, ríos; partes inmóviles, más o menos tranquilas, los continentes y las islas, con los dos casquetes blancos, escasamente iluminados, los polos, y salpicándolo todo, masas de nubes revueltas y arrastradas por los vientos.

Puntas de fuego, de cuando en cuando.

Los volcanes.

En su rodar vertiginoso al través de los espacios iría tropezando con algunos haces de rayos solares, de los innumerables que se pierden en los inmensos vacíos siderales, que la iluminarían y la temperarían, día y noche; estaciones, etc.

Omitiremos otros detalles, en obsequio a la brevedad.

El espectáculo sería, sin duda, grandioso.

Pero, talvez, no envidiable como vivienda.

No creemos que alguno de los espectadores pudiera encontrar aquello digno de ser codiciado.

Por el contrario, aquello se presentaría como un sitio poco acogedor, altamente incómodo y triste para seres de inteligencia superior.

Sin embargo, allí hemos nacido, tenemos que vivir y morir indefectiblemente.

La realidad es que habitamos un lugar, por demás, inhospitalario.

Nuestra constitución débil y delicada, la falta de medios eficaces de ataque y defensa contra toda especie de enemigos, lo hacen todavía más incómodo y duro.

Emigrar.

Imposible.

El único remedio es buscar la adaptación.

La vida del hombre es breve; término medio dura una cincuentena de años, esto es, una cincuentena de translaciones, de revoluciones de la tierra alrededor del sol.

Desde que vé la luz, está en lucha constante contra el frío, el calor y en busca permanente de su alimentación.

Su existencia durante los primeros meses no puede ser más precaria y triste.

Sin los prolijos cuidados y duros sacrificios de sus progenitores, sería sencillamente imposible.

La estación de pie, conquistada en las últimas etapas de su evolución le permiten solamente tiempos limitados, y siempre con fatiga.

Con su propio esfuerzo, no puede levantarse, al saltar, sino unos cuantos centímetros, y mantenerse en el aire, unos cuantos segundos.

La tierra atrae, y tiene que adoptar la posición horizontal o plegada.

Una tercera parte de su vida está obligado a pasarlo adherido a la tierra, o lo más, cerca de ella en estado inconsciente. El sueño es indispensable.

Sea producido por una especie de intoxicación con los productos de deshecho del metabolismo, o por acción del magnetismo transmitido y ocasionado por el imán sobre el cual vivimos, lo cierto es que sin esta muerte fisiológica y periódica, la vida es sencillamente imposible.

Durante el sueño se acumularían energías y otros elementos necesarios para el funcionamiento regular de los tejidos.

El origen de tales energías y demás elementos se ignora.

¿Están en la tierra?

¿En los espacios?

¿De dónde vienen?

Influjos próximos y lejanos parecen seguros.

Vivimos en medio de un torbellino de energías, fuerzas e influencias de toda especie.

Cada día se descubren nuevas.

* * *

He aquí algo que está a nuestro alcance.

Girando la tierra alrededor de su eje a razón de 500 metros por segundo, más o menos, y alrededor del sol, a la fantástica velocidad de 50.000; o sea, 50 kilómetros, en la misma unidad de tiempo, no sería aventurado suponer que tales movimientos y velocidades deben producir en los seres que la habitan trastornos, cambios, estados, situaciones todavía mal conocidas y peor interpretadas.

Vivimos en un mundo de tanta actividad que solamente la oculta nuestra pequeñez.

Para formarnos una idea, más o menos vaga de nuestra situación, no tenemos más que considerar, salvo las proporciones, al hombre y demás seres, como micro organismos adheridos a un proyectil de regular tamaño lanzado al espacio infinito por el más potente mecanismo, no todavía construído, y a una velocidad muchas veces mayor de las alcanzadas hasta ahora.

Suponiendo la tierra a una esfera de un metro, más o menos, de diámetro, y girando en el espacio a la misma velocidad actual no la verían nuestros ojos.

No alcanzaría a formar imagen en la retina, como no vemos una hélice de avión o la rueda volante de un motor.

Los movimientos de la tierra no se detienen aquí.

Bien sabemos que el sol con todo su cortejo de planetas se dirige a velocidades vertiginosas hacia lugares desconocidos, y que el sistema, incluyendo naturalmente la tierra, no pasa ni pasará jamás por el mismo punto del espacio.

Poco se sabe acerca de la influencia ejercida por la rotación terrestre, la sucesión de luz y sombra, días y noches. así como por las estaciones, ocasionadas por el movimiento de traslación, sobre el físico y el intelectual de los seres humanos.

Tales movimientos no pueden ser indiferentes.

Consciente o inconsciente deben sentirse, por insignificante que sea la molécula que representa el ser humano.

Falta de observación y estudio.

Por el momento, lo que se nota es que el hombre y los demás seres vivos, no están aún bien adaptados a esta sucesión de luz y sombra, calor y frío y otros cambios bruscos o lentos que nos traen los movimientos de rotación o de translación del planeta.

Así su trabajo, su actividad continuada no puede ir más allá que el espacio de tiempo de una media rotación terrestre. Completan el llamado día, la fatiga y el sueño.

El hombre y demás animales *tienen* que recurrir a todo su ingenio de adaptarse a los rigores de las estaciones; esto es, a las situaciones, generalmente imposibles de prever, que traen los movimientos de translación.

Se necesita, como se ve, sobre estas importantes cuestiones mucha observación, mucho estudio.

Fuera de lo que está por venir.

¿Cuántas condiciones especiales, sustancias y elementos nuevos no se irán encontrando en esta carrera vertiginosa, continua y siempre nueva por los espacios siderales?

* * *

Considerando la existencia de la Especie Humana sobre la tierra, encontramos que su pasada historia es una tragedia miserable, triste y dolorosa.

No nos remontaremos hasta los antiguos tiempos de la aparición de los primeros seres y organismos, ni tampoco nos referiremos al remoto e imperfecto ser que dió origen a los primeros ejemplares de la especie que con el tiempo y la evolución llegó a llamarse Humana.

La tomaremos en época más reciente, con datos, más o menos, suficientemente conocidos.

Poco a poco se van descubriendo detalles de la vida que hacía el hombre de las cavernas.

Esto es, de la última época.

De las anteriores, del hombre de otra forma física y, seguramente, de otra manera de vivir, no hay datos.

Algún abrigo y protección en los huecos de las desnudas rocas.

Mínima protección personal.

Alimentación vegetal, animal, escasa, rara, o abundante, obtenida a veces a costa de los mayores peligros, según las zonas, los climas y las estaciones del año.

Fuera de los elementos naturales, las bestias feroces eran sus constantes enemigos.

Por lo demás, su vida no debía ser más confortable que la de las mismas bestias.

Esto, hablando individualmente.

La Especie ha tenido que soportar los cambios lentos o repentinos que ha experimentado el planeta, quien sabe, si mil o más veces desde sus orígenes.

Diluvios, terremotos, sequías, abrasadores e intensos calores, hielos repentinos o lentos, inundaciones, hundimientos de islas y de continentes enteros, graduales o instantáneos, han conmovido y han assolado la tierra, y siguen amenazándola.

El planeta no reposa ni reposará jamás.

y sus anexos, que funciona también como una bomba aspirante e impelente.

Estos aparatos no reposan durante toda la existencia del individuo.

Cualquiera falla trae consecuencias fatales.

Estos y otros aparatos y sistemas de la economía animal superior, de apariencias y funciones tan sencillas, tan vulgares, y, hasta rústicas y groseras, no causarían la admiración que, naturalmente, causan, si no se pensara en la manera como están dispuestos y organizados, y, especialmente, en la estúpida sabiduría y misterio que ha presidido a su origen y a la maravillosa lógica que rige en los elementos que los componen y los hacen funcionar.

La atmósfera oxigenada que aprovecha en la respiración ha quedado sobre la tierra, según los sabios, por simple accidente.

Se acumula en las partes más bajas de su superficie; ya muy poco más allá de las altas montañas, y, al fin y al cabo, tendrá que agotarse.

En épocas pasadas era absolutamente irrespirable para los animales por el exceso de anhídrido carbónico que contenía.

La alimentación la obtiene el ser humano de las frutas, plantas, semillas y sacrificando animales.

Consigue plantas y semillas, removiendo y cultivando penosamente una delgada capa de 20 a 30 centímetros de espesor de ciertos retazos de suelo, más o menos apropiados para el objeto.

La alimentación ha sido, es, y será, seguramente, siempre el problema de mayor actualidad y complicación para el Género Humano.

De las cuatro necesidades más primordiales e indispensables, — Alimento, Vestido, Vivienda y Educación —, la más indispensable y urgente, es, sin duda, la primera: la alimentación.

* * *

Salido de la animalidad, de apariencia exterior todavía poco cautivadora, con ciertas pero cortas luces intelectuales, luchando siempre con toda especie de dificultades y enemigos,

el hombre primitivo, debió representar un ser de formas algo bestiales, huraño, retraído desconfiado, astuto, duro, cruel; pero, al mismo tiempo, paradójicamente, tímido, blando, tierno, precavido, prudente.

Flotan los instintos sexuales y maternos.

Nada se sabe acerca de su estatura.

Claro está, que nos referimos a la rama que originó la Hermandad actual.

Quien sabe si hubo otras ramas, tal vez más perfectas, que por especiales y diferentes causas, se extinguieron.

Los enemigos se presentaban por todas partes, y era preciso aniquilarlos y destruirlos.

Con el tiempo aparece un nuevo enemigo.

El Hombre mismo.

Este es el enemigo más tremendo.

Le disputa todo; hasta el derecho de existencia sobre la superficie del planeta.

De aquí debieron nacer nuevos estados intelectuales y físicos.

En la lucha del hombre contra el hombre debió engendrarse o perfeccionarse sentimientos e instintos jamás imaginados.

Aparentemente contradictorios.

Destrucción y aniquilamiento por una parte, y conservación y creación por la otra.

Debió comprenderse que destruir al hombre era destruirse a sí mismo.

Era destruir un fundamento vital.

Era el suicidio.

Así nació el sentimiento de conservación, conmiseración, compasión, generosidad.

Conservar era vivir, crear.

Vivir, crear, era prosperar.

Crear, prosperar, era progresar.

Estas ideas perduran todavía.

Penosa, pero, seguramente, va triunfando el principio conservador de los fundamentos básicos, vitales y creadores de nuevas tendencias.

Esta ha sido, más o menos, descrita a grandes rasgos, la existencia biológica primitiva llevada por la Especie que llegó a ser Humana en las remotas edades.

La verdad es que en cierto sentido, según como se tomen las cosas, por mucho que hayan cambiado las condiciones de vida, en realidad, las dificultades, los obstáculos, etc., no han cambiado mucho.

La lucha por la existencia sigue como en los milenios pasados.

Las diferencias que denotan son únicamente de circunstancia, de apariencia o de apreciación.

Hallamos las épocas más lentas porque las relacionamos con la brevedad de nuestra vida.

* * *

Alguien podría preguntarse con qué fin se han traído a cuento las observaciones anteriores sobre la situación primitiva de la Especie Humana sobre la superficie de la tierra, ya que, al parecer, tienen poco atinencia con la cuestión educacional, y que más tenderían a empequeñecerla y a humillarla, que a ilustrarla.

Respondemos que en manera alguna tenemos la intención de desalentar o deprimir al ser humano.

Al contrario, tratamos de levantarlo y enaltecerlo.

Sus modestos orígenes no pueden impedir sus futuros destinos.

Consciente, o inconscientemente, ha realizado una tarea que sobrepasa lo que hasta ahora podremos comprender.

Que esto sea su obra exclusiva, o es el resultado de otras influencias; es una cuestión distinta, que no empaña el mérito que le corresponde en el trabajo.

Todo en la naturaleza es grande y sublime.

Los Poderes Creadores se valen de medios que imaginamos sencillos para producir cosas y complicaciones hasta el infinito.

Con la mínima simplicidad crea un genio humano o un microbio.

De una simple célula se desarrolla el cuerpo humano.

¿Quién sería el cándido que se sintiera humillado y deprimido por esto?

Para nuestros fines necesitamos conocer al hombre.

Contribuir a echar las bases de su Ciencia.

Al estudiar sus actividades, debemos tener presente su situación en el mundo.

Su evolución.

Manifestar lo grandioso que ha hecho y lo fantásticamente grande que todavía le queda por hacer.

No considerarlo aislado, como un centro activo, pero sin conexiones con los medios exteriores.

Creemos que debe conocerse, ante todo, su biología, su fisiología, su psicología, que es el análisis de su Ciencia, y en seguida, su filosofía, que es su síntesis.

Será preciso comenzar siempre por el principio.

Estudiar solamente la Imaginación, el Pensamiento, es comenzar por el fin.

Las diferentes épocas geológicas, sociales, industriales, emigratorias, climatológicas han dejado huellas indelebles en el físico y en el intelecto humano.

Hay medios para caracterizar al hombre cuaternario, así como al hombre de la edad de la piedra tallada y pulida, de la del bronce, de la del hierro.

No sabemos todavía los caracteres que imprimirá la del átomo que se inicia.

¿Será la edad de la fuerza?

La máquina le ha creado los medios de ofensa y defensa, que tenía muy rudimentarios.

La máquina tiene por alma la fuerza.

La desintegración del átomo exagera la fuerza.

La fuerza aparece por todas partes.

Fuerza para el ataque, para la agresión.

Fuerza para la defensa, para la resistencia.

* * *

Después de haber hablado de la vida del hombre desde los primitivos tiempos, y de haber esbozado la triste condición física en que debió existir durante los diferentes estados o situaciones en que ha encontrado el planeta, será del caso decir algo sobre su naturaleza fisiológica y psicológica.

Se entiende que tratamos de un ser que está evolucionando.

Su evolución nace en el sentido del progreso.

Y el progreso en el sentido de la perfección.

Esto es, en el sentido de lo Verdadero, de lo Bueno y de lo Bello.

La psicología humana de los tiempos pasados tiene que ser necesariamente oscurísima.

Lo único que se puede suponer es que habrá brillado cuando las condiciones planetarias han sido benignas y se habrá oscurecido en las épocas duras, difíciles o catastróficas.

Con tales motivos, al tratar sobre semejantes materias, nos referiremos solamente a las épocas actuales.

No se intentará hacer aquí un tratado completo de fisiología y de psicología humana, porque este no es el sitio, ni el instante para tal intento.

Nos limitaremos únicamente a mencionar semejantes materias y a enviar a los lectores a consultar textos especiales.

Que no serán muchos.

Porque la Psico - fisiología pura, o la Fisiología - psicología, son estudios que ahora empiezan solamente.

No se puede entender la Psicología sin la Fisiología, y ésta sin aquella.

Son estudios que están estrechamente relacionados.

La sensibilidad psicológica es engendrada por una sensación.

La idea abstracta tiene por origen un acto, un hecho, simplemente material.

Esto, desgraciadamente, no nos aclara demasiado las cosas.

La Fisiología es tan oscura como la Psicología.

Sabemos que los músculos se contraen, que la retina forma imágenes; pero ignoramos el *cómo* y el *por qué*.

Con todo, esto no autoriza a nadie para declarar la bancarrota de la Fisiología y de las demás ciencias que la ilustran.

Como se ha dicho en otra parte, la llamada Ciencia del Hombre es muy extensa; y para abarcarla se necesita trabajo, tiempo y vida.

La solución de tal dificultad estaría en la formación de una síntesis, más o menos condensada, de todos sus conocimientos.

Los educadores, los sociólogos, los políticos; esto es, los que se dedican a la enseñanza, los que pretenden dar normas sociales, los que tienen la intención de dirigir pueblos, necesitan conocer al Hombre bajo todos sus aspectos, y les llega a ser

indispensable esta síntesis, o resumen, ya que in-extenso, ocuparían su vida entera.

* * *

Se engañan los que afirman que el cuerpo humano es una grosera máquina compuesta de miembros, órganos y aparatos de funcionamiento sencillo, y hasta vulgar.

El aparato respiratorio bombea el aire, el circulatorio, la sangre.

Si no pensáramos más que en esto, así, simplemente, superficialmente, tal vez podría hablarse con razón.

Pero, la realidad es otra.

Las cosas no son tan simples.

Si se las estudia más cuidadosamente, se ve que son más profundas.

Se ve que no se les alcanza el fondo.

Sencillamente, se ve que no tienen fin.

Cada detalle, cada elemento de esos órganos y aparatos es una maravillosa obra maestra de lógica, organización, estructura, disposición y cuyas finalidades se esconden entre los misterios impenetrables de la vida.

Hasta ahora no comprendemos las leyes que presiden a la renovación constante del cuerpo de los seres vivos, de su metabolismo, de la razón del cambio atómico y molecular, así como de la facultad electiva de las sustancias que necesita cada célula y cada tejido.

Todo esto no puede dejar de sorprendernos y admirarnos.

Pero, donde nuestra sorpresa y admiración se remonta hasta lo ultramaravilloso, es cuando contemplamos que esta llamada máquina humana, de contornos tan netos, tan definidos y recortados lleva dentro de sí misma centros, focos, facultades, poderes emisores, cuyas irradiaciones no tienen límites, ni fronteras.

Esta máquina de influencias, todavía poco estudiada, y en su esencia, origen y relaciones, menos conocidas, se da cuenta de sí misma.

Es inteligente.

Piensa.

Se dá cuenta de que existe.

Quiere encontrar la razón de su existencia.

Esto es, la ley, o las leyes que han presidido a su creación y que dirigen su vida.

Conocer su destino.

Tienen una facultad, influencia, poder, energía, hasta cierto punto independiente, que le permite pasearse, casi siempre sin control, por el Universo - Mundo.

Es el llamado Pensamiento, Imaginación.

Cuando se habla de Inteligencia, Pensamiento, Conciencia, Sentido íntimo, Imaginación, Razón, realmente, no hay palabras apropiadas, más o menos justas, para describir, calificar, enaltecer, ponderar, facultades tan estupendas.

Su reconocimiento es lo que ha colocado al Género Humano, que las posee en grado, más o menos, elevado, a la cabeza de los seres de la Creación.

El lenguaje humano carece todavía de terminos apropiados para manifestar y explicar lo sublime.

Y, así se dice, que lo sublime no se puede describir.

Se siente.

Se agrega que sólo las mentes cultas sienten lo sublime.

Pero, no hay que envanecerse por estas sublimidades.

Nuestras facultades, por grandiosas que sean, no nos dejan satisfechos, ni sacamos de ellas el debido provecho.

Causas.

No sabemos observarlas, cultivarlas, ni manejarlas.

Sean producciones accidentales, o leyes eternas del Mundo, lo cierto es que admiten perfeccionamiento.

Lo prueban sus diferentes grados.

No estudiaremos estos grados.

Son demasiado evidentes.

Cada cual puede observarlos y estimarlos.

Bástenos decir, por el momento, que nuestra sublime Imaginación nos traiciona frecuentemente.

A cada instante oscurece las otras facultades con sus impulsos y arrebatos.

El poder de la Razón no es suficiente para contenerlos.

* * *

A pesar de sentir íntimamente facultades intelectuales, de comprender y apreciar su importancia en el sentido de obtener provecho para mejorar nuestra existencia, no podemos hacerlo, como lo deseáramos, teniendo que contentarnos con algunas mezquinas ventajas.

Para conseguir algo tenemos medios muy pobres, escasos, difíciles y restringidos.

Por eso, estamos en la obligación de estudiar la manera de ampliarlos y perfeccionarlos.

Hay medios directos e indirectos.

Aquí se trata, principalmente, de los medios indirectos.

A los medios que se fundan en las leyes que presiden a la evolución humana.

Por medio de una educación racional, evolutiva y consciente.

Es posible que los resultados no sean muy próximos, porque la evolución no se hace a saltos, pero, con seguridad, aunque lenta, será lógica y permanente.

No se descuidarán los medios directos.

El estudio de las abstracciones, la Metafísica, tienen en este campo, una importancia enorme.

En Imaginación hay que ser prudentes.

Si nos entregáramos únicamente a nuestra facultad imaginaria, a cada instante nos creeríamos dueño del mundo y de los espacios infinitos; pero, también, a cada instante, estaríamos sufriendo dolorosas desilusiones.

Es cierto que la imaginación nos permite crear nociones; ideas, imágenes; pero esto no es suficiente, ni indispensable para las necesidades de la Especie.

Las tres facultades fundamentales: el Entendimiento; o sea, la facultad de conocer, de saber; la Sensibilidad; o sea, la facultad de sentir (psicológicamente); y la Voluntad; o sea, la facultad de obrar, de movimiento, son nuestras y es, hasta cierto punto, humillante decirlo; pero es la verdad, sólo en estado rudimentario.

Para estar realmente orgullosos de su posesión necesitamos caminar mucho en el sentido de su perfeccionamiento.

Los órganos de los sentidos, por medio de los cuales nos ponemos en relación con el exterior nos dejan humillados.

Numerosos seres inferiores los tienen mucho más perfectos y finos.

Nuestra memoria es frágil y limitada.

Solamente con la continua repetición, y, muchas veces, recurriendo a verdaderos artificios, conseguimos fijar, y luego, recordar las impresiones más comunes.

Para retener una idea, pensamiento, una operación intelectual o física cualquiera tenemos que olvidarla, antes, muchas veces.

Continuos ejercicios de atención, memoria, observación, raciocinio, y otras actividades intelectuales, y, aún físicas, son necesarias para entender, comprender algo, idea, pensamiento.

El comprender fácilmente no está al alcance de todos los cerebros.

Aun de los cultos y ejercitados.

* * *

La edad que trae, naturalmente, el desarrollo y organización cerebral, con la educación, el ejercicio, la experiencia, capacitan poco a poco para la comprensión.

Esta facultad se desarrolla gradualmente.

A una edad relativamente avanzada comenzamos a darnos cuenta de las ideas abstractas más primitivas y vulgares, como las del número, cantidad, espacio, tiempo.

En la adolescencia, o más allá, todavía, y a fuerza de penosos ejercicios psicológicos, venimos a entender, estimar, apreciar las abstractas y simbólicas ideas de Humanidad, Razón, Justicia, Equidad, Libertad, Igualdad, Fraternidad, Democracia, de lo Verdadero, lo Bueno y lo Bello.

El convencimiento comienza por una especie de intuición.

Es útil recordar cuanto costó al maestro para explicar y al alumno para entender tales abstracciones.

El sistema planetario se menciona desde que hay historia, y no se divulgaba, porque se impedía la divulgación; pero, principalmente, porque las mentes vulgares no estaban preparadas para entenderlo.

Sabios creen que estos y otros conocimientos científicos formaban parte del acervo intelectual de habitantes de continentes y pueblos desaparecidos.

Parece que ciertos conocimientos se perdieron y ahora ha sido necesario descubrirlos de nuevo.

Causas.

Tristes condiciones de vida ocasionadas por cataclismos, epidemias, cambios telúricos.

¿Se estará empezando una reeducación del Género Humano?

No sería extraño.

Para comprender la redondez de la tierra, sus movimientos, la Pesantez, la Relatividad, necesitamos todavía largas y minuciosas demostraciones.

Esto nos hace ver claramente que las facultades intelectuales humanas; o sea, los medios con los cuales se pretende penetrar los secretos de la Naturaleza son todavía muy imperfectos y que hay necesidad de ampliarlos y perfeccionarlos.

En tal situación, ¿a dónde acudir?

¿Qué medios se emplearían para conseguir este fin?

¿Se le pediría al cerebro mayor trabajo y a la Imaginación nuevas ideas?

¿Se buscarían nuevos métodos de investigación?

Se dice que el Encéfalo, comprendiendo el Cerebro, el Cerebelo y los anexos de ambos, es una especie de laboratorio psicológico y fisiológico a donde llegan influencias, energías, estímulos del cuerpo animal mismo y de todos los ámbitos del Universo.

Allí se reciben, se acumulan, se acomodan, se ordenan, se combinan, se modifican, se transforman, dando, al fin, como resultado reacciones, emisiones en calidad de pensamiento, sentimiento, movimiento; esto es, como facultad intelectual o física.

¿Se le podría exigir a este laboratorio mayor actividad, extensión y perfección en sus funciones?

¿Tendría la capacidad suficiente para responder y realizar la tarea exigida?

¿Cuáles serían los medios y los métodos?

* * *

Aquí se presenta una cuestión que debe considerarse, desde luego, previa y fríamente, como es, la Educación Humana, echando una carga demasiado pesada sobre hombros demasiado débiles.

Se sabe que todos los seres vivos, individual y colectivamente, nacen, viven y mueren.

En la vida ontogénica, cada individuo, animal o vegetal, cumple con su inevitable destino:

Nacer, existir, decaer y morir.

Usamos los conceptos vulgares.

Realmente, en el fondo de las cosas, morir es transformarse.

Pero ésta no es la ocasión para disertar sobre tales materias.

En la vida filogénica de cada ser, los órganos desempeñan sus funciones regularmente, en forma, más o menos, igual durante cierto número de generaciones, para regresar, degenerar, desaparecer o para ser reemplazados por otros con semejantes, o parecidos trabajos y funciones.

En el cuerpo humano hay varios órganos en evidente estado de regresión, y otros, cuyos trabajos no ha podido determinarse todavía y no se sabe si van a ser nuevos elementos con futuros y útiles tareas, o si son restos degenerados de órganos remotos dotados antes de útiles e importantes funciones.

En este sentido, sería interesante saber o tener alguna idea, por lo menos, acerca de si el cerebro y sus anexos han llegado a su período máximo de su desarrollo y capacidad progresiva y si ha comenzado ya, o va a comenzar su inevitable regresión.

¿Seguirá el destino de todo órgano, o tejido de toda individualidad biológica?

¿Admitirá todavía alguna posibilidad de seguir en la vía progresiva?

Los anatomistas y biólogos no están acordes en sus opiniones, ni son tampoco demasiado optimistas.

En el cerebro y en el cerebelo hallan depósitos, núcleos, estrías de sustancia gris, proyecciones de tejidos nerviosos, cuya presencia y significación se prestan a las más variadas y raras interpretaciones.

¿Tales formaciones nerviosas van a ser nuevas circunvoluciones, nuevos centros con nuevas facultades psicológicas?

¿Son restos en regresión de centros ya gastados, condenados a extinguirse por agotamiento, falta o desviación de funciones, o por otras causas desconocidas?

No lo sabemos, ni hay bastantes datos para fundar hipótesis.

* * *

Por lo que toca a la intelectualidad humana, en general, desde hace miles de años, no se nota, realmente, un progreso claro y manifiesto.

Los últimos milenios históricos lo están probando claramente.

Nada se sabe de la inteligencia de los hombres de los períodos terrestres que siguieron al cuaternario, ni la que poseían los habitantes de los continentes desaparecidos.

Se supone que en los tiempos prehistóricos debieron haber culturas muy avanzadas.

De otro modo no se comprendería que al mismo tiempo de aparecer la historia se levantaran inteligencias tan selectas que hasta ahora no han sido superadas.

Hay psicólogos y antropólogos que creen y sostienen que desde aquellos tiempos, de los orígenes de la historia escrita de la Especie Humana, hasta los actuales, el intelecto humano ha venido decayendo.

En ciertos pueblos antiguos se formaron grupos escogidos verdaderas selecciones de mentalidades, que brillaron por siglos y que después no han vuelto a manifestarse.

Ejemplo: India, China, Asiria, Egipto, Palestina, Grecia y Roma.

Valiéndose únicamente de la experiencia y el raciocinio, siguiendo métodos puramente especulativos, llegaron a percibir, escarminar, escudriñar y definir los más recónditos secretos de la mente humana.

Fueron los sabios filósofos de aquellos tiempos los que distinguieron y separaron la bestia del ser humano.

Los que trataron de domesticar la fiera que todavía llevamos dentro de nosotros mismos.

Fueron ellos los que hablaron de educar, de humanizar, de levantar, de dignificar la categoría y condición de un ser que venía de niveles tan inferiores.

Fueron aquellos sabios especulativos los que alzaron nuestra condición biológica y colocaron a la Especie Humana a la altura en que se encuentra.

No se ha dicho nada más grande y profundo que los Postulados indúes y cristianos relativos a la Humanidad y sus destinos.

En psicología y en moral se ha avanzado muy poco.

Los modernos tienden a mirar despectivamente la especulación intelectual.

Tal vez...

Llevada sin método, conduce, a veces, a razonamientos vacíos de sentido.

Ya se dijo en los tiempos antiguos que la persecución de lo absoluto conduce al agotamiento, a la fatiga mental, y como consecuencia, al misticismo o a la locura.

El místico cree haber conseguido un fin, cuando, en realidad, no ha hecho más que fatigar y agotar su mentalidad.

Sin embargo, el estudio de la Metafísica, hecho metódicamente, es, por lo menos, un ejercicio intelectual saludable y útil.

Por el momento se impone el criterio científico para dirigir el pensamiento universal.

El mundo tendrá que seguir sus métodos lógicos y seguros de observación, investigación, experimentación, etc.

Será preciso aceptar y cumplir sus leyes y no falsear su lógica.

Desgraciadamente, por ahora, se nota una tendencia malsana que nos está llevando poco a poco a un triste escepticismo y materialismo en lo ideal, y a un absurdo y grosero mecanismo en lo temporal.

Todo se dirige hacia el maquinismo.

Hacia el predominio de la fuerza ciega, fatal, incontrolada y brutal, como la de toda máquina.

No se piensa más que en el sentido de la fuerza.

El sentido universal, moral y humanitario exige moderación.

La Tegralogía que resume la Moral Universal, pide que se recuerden sus postulados y, por el momento, el que se refiere a la serenidad y moderación:

La Temperancia.

* * *

A todo el mundo, naturalmente, y, en especial a los educadores y dirigentes de multitudes, debe interesarle saber todo lo que hay acerca de las facultades intelectuales humanas, conocer su naturaleza, sus actividades, tratar de descubrir sus orígenes, su generación y su desarrollo.

La cuestión es, en realidad, oscura y delicada.

Se ventila desde los primitivos tiempos, desde que aparecieron los primeros rayos de inteligencia, sin llegar todavía a conclusiones satisfactorias.

Pero no por esto debe descuidársela.

Se seguirá investigando con el mayor cuidado, con la mayor delicadeza, con el más frío razonamiento, y, sobre todo, con la mayor imparcialidad.

Es posible que el problema no se resuelva sino cuando se aclaren un poco los secretos de la vida.

Pero, no es tampoco razonable dejarlo a un lado, como un misterioso *tabú*, por temor de ofender o invadir poderes extra o super naturales, cuya existencia nadie puede ni negar ni afirmar.

De todas maneras, no parece absurdo tener ideas más o menos racionales al respecto, con el fin de alumbrarse en este camino oscuro, complicado y desconocido del pensamiento humano.

Algunos suponen que las facultades son el resultado del funcionamiento regular, armónico, sabiamente combinado por energías creadoras, desconocidas, pero existentes, de la vida; funcionamiento realizado por millones de millones de elementos celulares más o menos autónomos, pero que con mil actividades distintas o semejantes, concurren a un mismo fin, cual es, formar un cuerpo u organismo vivo.

La actividad de tales elementos daría lugar a fluídos, o mejor, a influencias especiales, las que asociadas o combinadas con otras influencias, venidas del exterior, producirían esa situación, estado específico llamado Conciencia o Sentido Intimo.

Otros creen que el cuerpo humano, (queremos intencionalmente referirnos sólo al hombre), es únicamente un medio y que existe una influencia extraña, venida de fuera, creada especialmente por poderes superiores que se instala en el organismo, lo comanda y lo dirige física e intelectualmente.

Es el alma, el espíritu, inmaterial, insubstancial, independiente de lo que se denomina materia.

Estas dos teorías tan conocidas, tan discutidas en todas partes y en todos los tiempos, tan distintas, al parecer, superficialmente, es posible que no se contradigan en el fondo.

Las diferencias provienen tal vez, únicamente de la falta de imparcialidad para apreciar y juzgar el mundo conocido.

Al fin, y al cabo, todo vendría del infinito, ignorado e inagotable, lejano y próximo al mismo tiempo, y siempre y constantemente presente.

Se conocen malamente algunas sustancias, algunas materias.

Defectuosamente se conoce la luz, la electricidad, el magnetismo.

Es muy posible que falten en la tierra sustancias indispensables para el desarrollo de la inteligencia.

Hemos andado poco todavía en el camino del progreso.

Desde el modesto, movable, agitado e inseguro que usamos no podemos pretender conocerlo todo.

Somos demasiado nuevos para pretender haber descubierto el espíritu.

De lo poco que sabemos, lo único cierto es que tenemos que morir.

Pero todavía ignoramos lo que, en realidad, es la muerte.

Es posible que se engañen los que se imaginan que los Poderes Creadores se han detenido en el hombre.

Y que fuera de él no hay nada más perfecto

¿No habrá otras energías ocultas y misteriosas más allá del alcance de nuestra capacidad intelectual que influyan sobre nosotros sin que lo percibamos ni nos demos cuenta?

Es difícil establecer diferencias entre espíritu, alma, influencia, fuerza, energía, impulso vital, entelequia, etc.

Lo único que vemos, más o menos claramente, y creemos comprender es que el cuerpo humano no puede vivir sin el alma y el alma no puede concebirse sin un cuerpo, y con su respectiva forma.

Ambos elementos se hallan tan estrechamente unidos que nuestra inteligencia es incapaz de concebirlos separadamente.

No se concibe un alma sin cuerpo y forma y un cuerpo vivo sin una fuerza o energía que lo animen.

Es cierto que el Pensamiento, la Imaginación, tienden a independizarnos a separarnos de nuestro propio cuerpo, cuando vuelan libres e incontrolados por los espacios infinitos; pero algo debe quedar con nosotros cuando seguimos viviendo y nos damos perfecta cuenta de ello.

Nunca se dejará de lamentar la fragilidad y la limitación de nuestras facultades intelectuales.

Esto lo notamos a cada instante, al recurrir a ellas, cuando necesitamos de sus actividades.

Queremos resolver una dificultad psicológica y nos encontramos con inconvenientes insubsanables.

Esto nos llena de pesadumbre.

Y lo más desconsolador es que el remedio fácil no se ve por ninguna parte.

¿Cómo se podría conseguir que nuestras facultades se ampliaran, siquiera un poco?

Desde luego, se dice, tenemos a nuestra disposición el cerebro, y en seguida, nuestras facultades mismas, que aquí obrarían como energías de acción estimulante.

Y a este respecto, convendría hacer una observación.

Se cree que el estímulo no debe nacer del sujeto interesado, sino de otra persona para que sea eficaz.

Debe venir de fuera.

Como ejemplos, se citan las curaciones maravillosas de enfermedades graves, de la acción de las madres sobre la mentalidad de los hijos, de la influencia del maestro sobre la del alumno, la de un acontecimiento político, social, público o privado, etcétera.

Es indudable que nuestra capacidad psicológica está en relación directa con el volumen cerebral.

Muchos lo ponen en duda, o lo admiten con reservas y condiciones.

Dicen, que no tanto interviene la masa como la disposición, organización, estructura y complicación.

Con todo, hay a nuestra vista hechos que llenan de duda y confusión a los observadores.

Tenemos a nuestro alcance seres colocados muy por debajo de nuestra categoría que, con un capital de unos cuantos centenares de células nerviosas, ejecutan actos que a nosotros nos exigirían verdaderas operaciones psicológicas prolijas y razonadas.

Aparecen también, de cuando en cuando, individuos humanos con una memoria y retentiva extraordinaria, otros con

una facilidad asombrosa para el manejo de los números y las operaciones matemáticas, otros con gran agudeza intelectual para descubrir e interpretar leyes y secretos de la Naturaleza.

Estos son los llamados *talentos*.

El talento más profundo y agudo es llamado *juicio*.

Muy poco se sabe acerca de la producción de *genios*.

¿Es una cualidad innata, que requiere un cerebro organizado especialmente, o una cualidad adquirida por una gran paciencia para abstraerse, para concentrarse?

¿Habrá también talentos y genios entre las demás especies de animales?

¿Tendremos nosotros material nervioso suficiente para convertirnos en geniales de un momento a otro?

¿No existirá en nuestro cráneo gran cantidad de sustancia psicológica ociosa, esperando únicamente el apropiado estímulo?

¿Existirá el estímulo, como resorte mágico?

¿Se le llegará a descubrir?

¿Se le podrá utilizar?

¿El medio de aumentar la masa nerviosa con nuevos elementos psicológicos no parece imposible?

Si la necesidad, como se dice, hace a los órganos y la biología lo demuestra a cada paso, no habría más que crear inteligentemente otras actividades para que elementos nuevos vinieran a desempeñarlas.

Así como los músculos, las glándulas responden a medios artificiales para aumentar y perfeccionar su poder funcional, el cerebro podría también responder a los medios apropiados.

Todo el peso de esta inmensa tarea tendría que recaer sobre la educación.

TERCERA PARTE

En esta tercera parte se tratará de las facultades intelectuales humanas, tomando en cuenta sus orígenes, su naturaleza, aunque sin entrar a su estudio teórico y sistemático ya que con detalles se encuentra en diferentes escritos y tratados.

Los estudiaremos, más bien, como biólogos, que como psicólogos puros y teóricos.

Se hará lo que podría llamarse, si es posible decirlo así, *psico - biología* o *bio - psicología*.

Se buscará siempre el dato real y positivo.

Creemos que ya es tiempo de bajar, de cuando en cuando, de las esferas demasiado abstractas y vanas de la nebulosa Metafísica a pisar los suelos más sólidos que le ofrece la Biología.

La psicología pura es incompleta.

Siempre, naturalmente, con el objeto, en primer lugar, de contribuir a formar el Concepto de Hombre, de Individuo de la Especie Humana, y, en seguida, tratar de percibir, o vislumbrar siquiera las leyes que intervienen en su evolución, y sacar de ellas los datos útiles para sus ambiciones de una educación racional y consciente.

Si oscuro es el origen físico del hombre, más oscuras y complicadas son la época y las circunstancias en que comenzaron a brillar las primeras luces de su inteligencia.

Inteligencia, Pensamiento, Imaginación, Conciencia, Sentido Intimo, Razón, aún cuando no son términos sinónimos, nos

permitiremos algunas veces, emplearlos indistintamente en el curso de este informe, por exigirlo así la no mucha riqueza del vocabulario psicológico.

Conciencia o Sentido Intimo, es, sin duda, una facultad primaria, instintiva, la primera que debió lucir en el cerebro humano.

La Conciencia le permitió concentrarse, abstraerse y darse cuenta de su existencia y de lo que le rodea.

Más tarde le permitió establecer poco a poco su independencia individual.

Por último, confirmar y definir su *Yo* y su *Personalidad Espiritual*.

Las expresiones Pensamiento, Inteligencia, Imaginación, tienen un significado más general y abarcan el conjunto de las facultades intelectuales.

Aún cuando la Imaginación tiende a ser propiedad de cada individuo en particular.

La Razón da a entender cierta actividad psicológica que brilla en el manejo, en el intercambio de ideas y en las relaciones de las facultades entre sí.

La Razón, se dice, es el orden, la armonía, la lógica invariable de las leyes del Universo.

El Hombre, mediante la observación, la experiencia, la experimentación y el poder de sus facultades, se ha apoderado de esta ley y la ha incorporado a su mentalidad como una verdadera fuerza intelectual.

* * *

El descubrimiento íntegro del origen de nuestra conciencia nos será tal vez para siempre negado; pero, esto no impide que investiguemos y tratemos de ilustrarnos, aunque sea superficial e indirectamente sobre tan importante materia.

Sería preciso tener facultades, no diremos limitadas, sino enteramente negativas para no sorprenderse y maravillarse al observar y considerar, aunque sea distraidamente, el orden, la regularidad, armonía, constancia, precisión, etc., que reina en el medio ambiente natural que nos rodea.

Esto es, hablando en general.

En particular, donde estos fenómenos llegan a colmarnos de sorpresa y admiración es cuando contemplamos seres organizados; o mejor, cuando entramos al campo donde hay lo que se llama vida.

Aquí la actividad, el orden, la armonía, la regularidad, la seguridad, la determinación excede a todo lo concebible.

Con decir que todo lo que sucede en este terreno es obra de las leyes de la Naturaleza, no se dice ni se explica nada.

Nos queda siempre por saber lo que son la Naturaleza y sus leyes, fuerzas que parecen obedecer a poderes razonables y conscientes.

Es interesante observar cómo esta cualidad o facultad que denominamos Conciencia, Inteligencia, va descendiendo en perfección a medida que se descienda en la escala zoológica; o más bien, en el Mundo biológico.

Así se habla de Conciencia, Sentido Intimo, sencillamente, siempre que se trata de la Especie Humana; de Instinto, en los animales y seres más inferiores; de reflejos, activo-reacción, tropismo, cuando se refiere a organizaciones más inferiores todavía, como protozoos, microbios, plantas.

Ahora, si vemos, casi con evidencia, esta graduación descendente, o atenuación gradual de la Conciencia, ¿no sería lógico suponer también una graduación ascendente, un mejoramiento y perfección por encima de la Conciencia Humana?

¿Por qué motivo esta actividad se habría detenido en semejante punto?

Si, por el momento, no hay o no se han descubierto seres superiores al hombre, y éste no puede cambiarse en otro ser distinto, quien sabe si con la energía de su voluntad y otros recursos y condiciones apropiados no pudiera modificar sus órganos y elementos receptores y transformadores en tal manera que llegara a presentarse como un organismo apto para recibir las influencias, ventajas y beneficios de una *Super - Conciencia*.

Hacia allá debería tender justamente la llamada *Educación Evolutiva Consciente*.

* * *

Los mismos fenómenos de cuasi conciencia, deben existir en cualesquiera asociación de átomos.

Y tal vez en el átomo mismo.

¿Qué cualidades debe tener, y dónde y cómo adquiere las propiedades necesarias para juntarse, asociarse y formar una materia viva?

En todo movimiento orgánico, el átomo, la molécula, van como obedeciendo a órdenes preconcebidas hacia los sitios a donde precisamenté se les necesita.

Se dice, que rarísimas veces se equivocan.

Quien sabe si no se equivocan nunca.

¿Esas moléculas, esos átomos conocen su destino?

¿Conocen el futuro?

¿De qué manera un átomo inerte se transforma en un átomo vivo?

¿Cómo se hace apto para vivir un átomo de oxígeno, fósforo, de carbono?

¿Cómo, cuándo y en qué circunstancia una molécula de materia llamada inerte adquiere las cualidades de un ser casi consciente?

Se han supuesto dos especies de materia, una inerte, inconsciente, y otra viva y dotada de cualidades especiales que la llevan a sublimidades que nosotros no comprenderemos jamás.

Se agrega que todo entra en el mecanismo de la Naturaleza.

Y que sus leyes son ciegas, indiferentes, invariables y crueles.

Así, un átomo, una molécula de cualquiera sustancia, va con la misma ceguera, indiferencia e inconsciencia a vivificar un glóbulo rojo de la sangre, a una célula nerviosa del cerebro, o a formar un incómodo cristal de ácido úrico o a alimentar un maligno microbio escondido en los más útiles y nobles tejidos del cuerpo humano.

Es posible que los ciegos o ignorantes seamos nosotros.

Debemos saber que los seres todos necesitan y tienen el más legítimo derecho a la existencia y, si llegan algunos a ofendernos, tenemos mil medios y los mismos derechos para defendernos.

La vida, se ha dicho desde hace largo tiempo, es una lucha permanente que, como toda lucha, es de ataque y defensa, agresión y resistencia.

Fuerza e inercia.

Reposo y movimiento.

Pro y contra.
Bien y Mal.
Y así sucesivamente.

* * *

No se pueden negar estos hechos, porque son evidentes; pero tampoco puede negarse la constancia, la seguridad, la lógica férrea que reina en todo fenómeno vital, y que nosotros llamamos simplemente normal o fisiológico.

En tales fenómenos parece presidir un propósito, una preconcepción que va con toda seguridad a desempeñar su cometido, quién sabe, cómo se repite, sin desviarse ni equivocarse jamás.

Al hablar de leyes de la Naturaleza o del acaso, o del azar, no se dicen sino palabras.

Lo que se ve claramente es que necesitamos luces intelectuales, conocimientos apropiados para interpretarlas.

Y esto no podemos hacerlo sino nosotros mismos, por nuestros propios esfuerzos.

Nuestras aspiraciones nos impulsan y nos lanzan a esferas más elevadas.

Nada, ni nadie, nos impide pensar, desde luego, en la posibilidad de una Conciencia superior, de una Ultra Conciencia, o Super - Conciencia Universal, de un Pensamiento Superior o Ultra - Pensamiento, de un Super - Instinto, de una Armonía, Verbuni, Providencia, Gracia, Alma, Entelequia, Inmanencia.

Todo es posible.

No hay absurdo.

El absurdo es una cualidad.

A toda costa hay que introducirse, explorar, contemplar y estudiar este maravilloso campo de la vida y *sus misterios*

Esta debe ser nuestra constante tarea, nuestra constante preocupación, nuestra perpetua obligación, porque debemos oír la voz de nuestra propia conciencia que nos grita que ese es nuestro destino.

Esforzarse por avanzar y progresar.

El reposo es retroceder.

La inercia es perecer.

Y perecer prematuramente.

Aunque hayan sido hasta ahora impenetrables los orígenes de las facultades intelectuales de la Especie Humana, y no se pueda llegar a conclusiones satisfactorias a este respecto, no puede haber inconvenientes para discurrir sobre la materia y tocarla, siquiera superficialmente, con el fin de tener, si es posible, siempre en la memoria y despertar el interés por su estudio y conocimiento.

Cuando se hable de Inteligencia, Pensamiento, en sentido general y se considera el Mundo, el Universo, la Naturaleza, la Materia, a primera vista, parecen que fueran cosas completamente distintas. Sin embargo, parecen acercarse y hasta confundirse, cuando se las considera profundamente.

En el fondo, todo es uno.

En abstracto.

A nadie satisface lo que se repite frecuentemente, que la *Inteligencia Universal* sería la Materia, el Mundo, el Universo, comprendiéndose a sí mismo.

Esto, por desgracia, no enseña, no explica nada.

Lo único que dá a entender es alguna idea de relación y de unidad universal.

A pesar de todo, es difícil desprenderse de las ideas de diversidad cuando se contemple y se reflexiona sobre el Universo y sus fenómenos.

Asaltan las ideas de causa y efecto, principio y fin, objeto y sujeto, finito e infinito, par e impar, unidad y pluralidad, mal y bien, y todas las que tienen su negativa, su antítesis, o su contradictoria.

Lo que aparece claro y positivo a la más ligera observación, es que la inteligencia humana está en estrecha relación con la existencia de ciertos órganos, aparatos y tejidos.

Tenemos el Sistema Nervioso llamado Central y Periférico.

Organos receptores, conductores, acumuladores, transformadores.

Las funciones son diversas y para cada función hay tejidos y elementos anatómicos especiales.

Así, hay células nerviosas que presiden los movimientos y actividades llamadas simpáticas.

Células motoras, de actividades voluntarias o reflejas.

Células de sensibilidad general o especial, como son las pertenecientes a los órganos de los sentidos.

Células pensantes, cuya función es presidir a toda operación psicológica.

Lo que se sabe acerca del trabajo del Sistema Nervioso, su fisiología, su psicología, es sencillamente admirable y único.

Los elementos periféricos y los Centros captan, retienen, transforman sensaciones, influencias externas, elaboran y emiten energías en forma de pensamiento y en diferentes clases de movimiento.

En el hombre y en los seres de organización superior el Sistema Nervioso rige, comanda y controla las funciones vitales durante la mayor parte de la existencia.

Hay numerosos seres que no tienen sistema nervioso.

* * *

Durante las primeras fases de la vida ontogénica de los seres superiores, antes que el Sistema Nervioso se haya formado, son las energías llamadas vegetativas las que presiden.

Se dice que estas energías son ciegas; pero es lo cierto que se desempeñan y marchan con una seguridad y una lógica hacia su objetivo que hacen pensar en una inteligencia secreta que las dirige.

El óvulo humano formará un embrión humano y éste un ser humano.

No hay temor que se desvíe en el camino.

Salvo causas extra - normales, enfermedades, traumatismos, etc., dando lugar a monstruos con caracteres humanos.

Las energías vegetativas, automáticas, inconscientes, dirigen la fecundación, las primeras fases embrionarias, división ovular, la Morula, la Blástula, la Gástrula y el Blastodermo.

Hasta el momento de la formación del Blastodermo ha habido solamente movimiento de láminas celulares que se plegan y se desplegan, ya invaginándose, ya evaginándose.

No existe aún Sistema Nervioso.

Este se forma por un pliegue invaginado de la lámina externa del Blastodermo.

Sus elementos celulares, primero muy semejantes entre sí, van diferenciándose poco a poco, hasta llegar a constituir la

célula nerviosa perfecta; es decir, la célula intelectual, la motora, la de percepción y la simpática.

El Sistema Nervioso aparece en época relativamente tardía, y se agrega, por decirlo así, a las actividades vegetativas primarias.

Estas últimas subsisten siempre.

Al Sistema Nervioso Simpático se le llama también Vegetativo, porque se cree que gobierna el movimiento vegetativo del organismo animal.

Lo probable es que sean las influencias vegetativas, hasta ahora desconocidas, que son antes del mismo Simpático, las que comanden y dirijan sus propios elementos constitutivos.

El metabolismo vital estaría bajo su control.

Las energías vegetativas primarias no renuncian jamás sus derechos.

Aparecen siempre, dando a los elementos anatómicos la suficiente autonomía e independencia para vivir, multiplicarse y aún para mejorarse.

Los Sistemas Nerviosos de relación buscan, encuentran y presentan las sustancias vitales; el Simpático las prepara y las distribuye.

Como se ve, esto es poco saber.

Nos quedaría por conocer las leyes, influencias que originan y presiden los procesos de vivificación, de animalización de las materias llamadas inertes, así como las fuentes de donde adquieren las células ese admirable poder para elegir e incorporar las sustancias que necesitan y expulsar aquellas que ya no son de utilidad.

La actividad de la vida orgánica o vegetativa es permanente.

La vida física e intelectual necesita reposo.

Aunque hasta cierto punto, esto no sería más que un descanso relativo.

Durante el llamado reposo, el organismo acumula y retiene las influencias y energías necesarias para seguir viviendo, en el sentido físico e intelectual.

El ser humano, al venir al mundo, a su nacimiento, al desprenderse del claustro materno, posee ya una serie de facultades en alto grado de desarrollo.

Las energías vegetativas se hacen partir, convencionalmente, en el momento de la fecundación; esto es, en el momento de la fusión de los elementos masculino y femenino.

El elemento ovular así formado, debe traer en potencia un caudal de energías que le servirán para dirigir todos los movimientos vitales durante toda la existencia del individuo.

Este impulso primario no lo detiene sino un accidente, una enfermedad, o la edad.

Y todavía, es transmitido a las generaciones futuras.

Puede engendrar otros seres.

En la época embrionaria y durante las primeras fases del organismo los elementos celulares son, al parecer, sencillísimos.

Se complican, en forma, tamaño, estructura, relaciones, con la edad y el medio en que les toca vivir y desarrollarse.

La célula nerviosa, glandular, o de otros tejidos, alcanza su perfección en la época media de la existencia.

Durante toda la vida del organismo hay un constante movimiento de renovación.

Progresivo en la primera época.

Regresivo en la segunda.

El progreso consiste en el aumento del número de células, en la rapidez de su multiplicación, en su tamaño, estructura, composición, complicación, relación con otros elementos celulares, funciones y capacidad.

En la segunda época, toda actividad decae.

La decadencia termina con la desorganización, lenta o rápida, en todo sentido, y, en último grado, con la dilución, para volver de nuevo al estado atómico.

* * *

Se dice que cuando el individuo piensa sólo en lo infinitamente grande se hace irremediablemente idealista.

Por el contrario, cuando se ocupa sólo de lo infinitamente pequeño, cae en el más grosero de los materialismos.

Se imagina que los secretos del Universo están en lo simple, en lo infinitamente pequeño.

Pero, desgraciadamente, esto es un error; una ilusión.

Lo infinitamente pequeño, lo que nos parece la última expresión de lo simple, resulta, al fin, tan complicado como lo infinitamente grande.

El átomo y sus componentes forma, según se dice, un Universo en miniatura.

Los sabios se han preguntado más de una vez:

¿Será consciente el primer átomo vital?

Por el momento, nadie sabría cómo responder.

Si pudiéramos desintegrar un organismo, el humano, por ejemplo, de tal manera que se fuera desprendiendo o perdiendo sus células, así como las fué adquiriendo durante su existencia; es decir, si pudiera deshacerse poco a poco, retrocediendo en su edad, crecimiento, desarrollo, etc., llegaríamos con él al estado de célula primaria; y, siguiendo el mismo proceso retrógrado, de pérdida gradual, molécula a molécula, se llegaría al de átomo primitivo.

Aunque no se sabe si el átomo es la forma primaria de la materia.

Porque se habla que el átomo sería un pequeño universo.

De cualquiera manera que sea, podría uno preguntarse:

¿De dónde procedería el primer átomo que formó al individuo desintegrado?

Se respondería que de sus progenitores.

Pero los progenitores no proporcionan átomos aislados, sino verdaderos organismos.

La Naturaleza no nos ofrece sino organizaciones perfectas, por el momento, obedeciendo a normas fijas y lógicas.

¿Son las células con todos sus componentes, genes, corpúsculos, protoplasmáticos.

Nos encontramos, pues, con dificultades imposibles de explicar y comprender, si no es por hipótesis.

Si el átomo es un pequeño universo compuesto de una infinidad de partes, bien pudiera transmitir alguna de sus infinitas actividades para originar y continuar la vida de los seres.

¿Dónde?

Aquí y en todas partes.

Ahora y siempre.

Este universo ultra sensible ordenaría la vida, en general,

Y, además, la Herencia en sus diferentes formas, que tiende a perpetuar las especies.

El Atavismo, su contraria, que refrena la tendencia y secreta y solapadamente trata de hacerlas volver a su origen.

Abreviando, y rastreando entre los antepasados de cada individuo, en busca de su primer átomo, se llegaría a la fantástica conclusión que cada uno estaría emparentado con todos los de su especie; y, aun con todos los de la Creación.

* * *

Pongamos ahora el caso de la constitución, de la formación, de un organismo; idealmente se entiende.

Es imposible comprender esta organización comenzando por un solo átomo.

Se dice que un átomo, si bien puede desintegrarse, romperse, no puede crecer ni multiplicarse, por sí mismo, como la célula.

Un átomo no puede dividirse para formar dos átomos semejantes.

No se puede crear materia.

Lo único que podemos comprender es la asociación.

Para semejante asociación será preciso suponer al átomo dotado de caracteres específicos, e influido por fuerzas extrañas, atraído y dominado por estas fuerzas que no lo dejarán jamás abandonado de ahí en adelante.

A este respecto, se habla de energías físico - químicas desconocidas, de atracción, repulsión, afinidad, pero sin explicar en qué consisten y cómo actúan estas energías.

Es posible que en realidad sean estas energías, fuerzas, influencias ultra poderosas, y ultra - sutiles, y que existan más allá de lo conocido.

Estas energías ultra - atómicas, que están siempre en actividad, que no reposan jamás, son talvez algunos de los medios de que disponen los Poderes Creadores, que están todavía mucho más lejos del mundo ultra sensible, para dar existencia a lo que llamamos vida, la que talvez no es más que una de las infinitas manifestaciones, fenómenos, creaciones del Universo-Mundo.

Una reunión o asociación de átomos, formaría un centro de atracción para dar lugar a una molécula, dotada a su vez de po-

deres de atracción y asociación, y así sucesivamente, hasta constituir una masa viva, para nuestra actualidad, de sencilla estructura, pero llevando en potencia las energías más extraordinarias y variadas.

Sería el Protoplasma.

¿Dónde y cuándo?

Como ya se ha dicho:

Ahora y siempre y en cualquiera parte.

Estos fenómenos, seguramente, están sucediendo, han sucedido y sucederán siempre.

¿Dónde?

En la tierra, en los mares, en el aire, en los planetas, en los espacios siderales.

La vida protoplasmática no puede detenerse.

El impulso atómico debe seguir su curso.

Del protoplasma informe, microscópico, sin estructura conocida nace la célula, sustancia organizada, ya individualizada, limitada.

Se le considera como un ser.

Es, al menos, lo que nos permiten ver nuestros limitados medios y conocimientos.

La célula puede vivir independiente o asociada.

Células independientes pueden considerarse los protozoarios, los microbios.

Asociada da lugar a los más variados, distintos y complicados organismos.

La célula, donde se encuentre, no deja de conservar siempre cierta independencia y autonomía.

La célula es, generalmente, pequeña, microscópica.

El huevo de las aves, que es una célula, tiene un volumen considerable.

En los llamados *virus*, debe ser tan pequeña que hasta ahora ha escapado a los más potentes microscópicos.

Pequeña o grande, independiente o asociada, viene dotada de las energías, cualidades y tendencias más estupendas y maravillosas para ordenarse, organizarse y multiplicarse.

Doscientos quintillones, más o menos, de células asociadas forman un cuerpo humano de regulares proporciones.

Allí, desde el estado de óvulo, comienzan por multiplicarse, diferenciarse, ordenarse y disponerse de tal manera que, al fin,

se agrupan específicamente para constituir los órganos, los aparatos, los sistemas.

Su existencia es limitada.

Viven renovándose constantemente y desempeñando varias funciones.

Algunas propias para cada una de ellas y otras generales, exigidas por el órgano o tejido a que pertenecen.

Su fin.

La disolución en el medio.

* * *

No estarán de más algunos datos sobre la vida y desarrollo de los seres superiores, especialmente, los humanos.

Los seres vivientes tienden siempre al movimiento y a la perpetuación indefinida.

La perpetuación o multiplicación se hace por los cinco medios hasta ahora conocidos, para sexuados y asexuados: Cisciparidad, brote, eskizogonía (copulación) partenogenesis, y fecundación.

El más perfecto, aunque bastante complicado, propio de los animales superiores incluido el hombre, es el de la fecundación.

Consiste en la fusión de dos elementos celulares, de procedencia masculina, el uno, y de femenina, el otro, para dar nacimiento a otro elemento único, de estructura especial y dotado de las más extraordinarias cualidades.

Es el óvulo.

Este elemento primario del nuevo ser recibe con la fecundación; o sea, con la fusión ante dicha, poderes, energías, influencias vitales, tan estupendas como variadas, que cuando se las considera con alguna atención, no puede sino despertar el más profundo interés y admiración.

Constituída la célula óvulo, se divide luego en dos, cada una de las dos, en otras dos y así sucesivamente, duplicándose con gran rapidez, llegan a formar una pequeña masa o *cúmulus*, todavía microscópico compuesto de células semejantes, pero nunca iguales.

La igualdad es solo aparente.

Aquí se observa la paradoja que nos ofrece a cada instante la Naturaleza.

Siempre igual y siempre diferente.

Jamás nos presenta dos cosas iguales.

Esta pequeña masa, *cumulus*, o primer estado formativo, se ha llamado *Mórula*.

La *diferenciación* celular debe comenzar con la primera división de la *Mórula*, este fenómeno, está, seguramente, muy adelantado.

Cada célula parece haber recibido ya las órdenes del caso para su futura función.

En seguida se suceden los Estados de *Blástula*, *Gástrula* y el *Blastodermo*.

Este último estado se caracteriza por la disposición de las células en láminas.

Todo el corpúsculo embrionario tiene una disposición en gotera, o más o menos, tubular ovoídea.

Se distinguen tres láminas celulares: externa, media e interna.

La interna da origen, en general al aparato digestivo (intestinos y anexos).

La media, a los tejidos intermediarios del cuerpo (músculos huesos, etc.).

La externa, al aparato y sistema nervioso (encéfalo, médula, espinal, órganos de los sentidos, etc.).

En cada uno de estos estados no se ven más que elementos celulares, más o menos diferenciados; esto es, más distintos unos de otros en tamaño, forma y seguramente en trabajo y destino.

Sólo en el estado de *Blastodermo* empiezan a aparecer las células que formarán el Sistema Nervioso Central y Periférico.

Hasta ahora el embrión se ha regido por las actividades llamadas vegetativas.

Estas actividades son perfectamente regulares, independientes, lógicas, efectivas y seguras.

En diferentes puntos, entre las láminas del *Blastodermo*, se ven, al microscopio, palpitar las células que van a ser glóbulos rojos de la sangre, así como agitarse el plasma en que flotan antes que se hayan formado el corazón y los vasos sanguíneos.

No se notan todavía fuentes de energía ni elementos conductores.

Estos se hallarían en el medio en que se desarrolla el nuevo ser.

* * *

El Sistema Nervioso, tanto Central como Periférico, proviene de un pliegue invaginado de la hoja, o lámina externa del Blastodermo.

Se le puede distinguir a la segunda o tercera semana de la fecundación en los animales superiores.

Se compone exclusivamente de células más o menos diferenciadas.

El llamado Eje Cerebro - Espinal se formará de este pliegue.

Elementos celulares, al parecer, emigrados del mismo, irán a constituir el Sistema Simpático y algunas secciones del Sensitivo Periférico.

Las células del Eje, así como las emigradas se modifican notablemente a medida que el embrión avanza en edad.

Estas modificaciones se refieren a la forma, tamaño, estructura, disposición, relaciones y funciones.

Una de las características más salientes y visibles es su sistema de prolongaciones y ramificaciones.

Estas prolongaciones que son, más o menos, largas, ponen en relación una célula con otra, ya sea del Eje Cerebro - Espinal, del Simpático Central, periférico o de los órganos de los sentidos.

Nunca una célula nerviosa está aislada.

Por medio de sus prolongaciones forman innumerables circuitos cerrados.

Pero estas prolongaciones no se anastomosan, no se sueldan.

Cada elemento, al enviar las suyas a otro elemento, no se confunden; se ponen solamente en contacto.

Con bastante propiedad podría decirse que un organismo animal ya desarrollado, incluido el hombre, es un *reticulum* formado por millones de millones de filamentos nerviosos de la más extrema finura, cruzados en todo sentido, independientes, sin anastomosarse, ni soldarse ni confundirse jamás, teniendo

en sus espacios libres los elementos que constituyen las glándulas, el tejido muscular, conjuntivo, etc.

Cada hilillo nervioso nace de una célula y está protegido por elementos celulares y sustancias especiales que lo aíslan e impiden que los influjos que circulan por ellos se interrumpan, se desvíen o sufran cualquiera especie de interferencias.

Las células nerviosas son *intelectuales, motoras, de sensibilidad general, de sensibilidad especial y simpáticas.*

Cada una tiene sus caracteres especiales.

* * *

No seguiremos en el estudio detallado del origen, desarrollo y perfeccionamiento del Sistema Nervioso de los seres superiores, porque en extensión no es el caso, ni tampoco, el momento.

Sin embargo, no se puede negar que es un estudio que no sólo conviene al biólogo que hace de ello una especialidad, sino que también debería hacerlo, especialmente, por lo menos, en síntesis, el educador, el psicólogo, el filósofo, el sociólogo.

Se puede vivir sin cerebro, pero no pensar.

La sustancia nerviosa es la única sustancia que nos presenta la Naturaleza con la maravillosa propiedad de captar, elaborar y emitir esta energía influencia, como se quiera, que llamamos *Pensamiento.*

Al presente, sin sustancia nerviosa, no hay *pensamiento.*

Sin sustancia nerviosa organizada, no hay intelecto.

¿Habrà otra organización intelectual en otros planetas, en otros mundos, en otras nebulosas?

¿Serà mejor organizada que la nuestra?

¿Se descubrirà alguna vez?

Parece fuera de duda que la capacidad intelectual de los seres se halla en estrecha relación, hasta cierto punto, se entiende, con el volumen, cantidad, complicación, proporción de la masa nerviosa que constituye el cerebro, o más exactamente, el llamado *encéfalo.*

Y, a este respecto, será preciso andar con la mayor prudencia.

Las contradicciones son numerosas.

La verdad es que desconcierta observar seres inferiores, insectos, por ejemplo, con escasísima cantidad de sustancia encefálica.

fálica, o más bien, con un encéfalo, a nuestro juicio, rudimentario, ejecutar actos tan coordinados, regulares y lógicos que fuerzan a pensar en una conciencia perfectamente razonada.

El encéfalo de los seres superiores, del hombre, especialmente, necesita haber llegado a un estado de perfección, más o menos elevado, para que desempeñe debidamente sus funciones.

Es decir, en todo lo que se refiere a composición, estructura, organización, nutrición de sus elementos, etc., etc.

Para este objeto la célula nerviosa necesita una serie de sustancias, ya de las llamadas inorgánicas, ya de las organizadas.

De las primeras, podemos mencionar algunas como el hierro, el fósforo, el calcio, el yodo.

Entre las segundas, tendríamos las proteínas, las vitaminas, los amino - ácidos.

Fuera de otras numerosas sustancias indispensables para la existencia de todo tejido vivo.

Las mismas sustancias inorgánicas y metálicas tienen que organizarse y vitalizarse primero, antes de ser admitidas como alimento de cualquiera célula hablando en general.

No estaría lejos de tener razón la hipótesis acerca de las probables y distintas regresiones o degeneraciones que talvez ha experimentado la Especie Humana en el curso de su existencia, las que habrían sido debidas a la carencia de algunas de tales sustancias durante algunos de los cambios de clima, configuración, devastación de las superficies habitables a consecuencia de cataclismos, u otras variaciones más o menos lentas experimentadas por el planeta.

La falta de algunas de las sustancias mencionadas ocasiona, como se sabe, el cretinismo y otras degeneraciones físicas y psicológicas.

Ignoramos si existen a nuestro alcance sobre la superficie del globo sustancias que influyan más todavía en el perfeccionamiento de nuestro físico y de nuestro intelecto.

Quién sabe si existen y no las usamos solamente por falta de experiencia.

De lo poco que se sabe acerca del buen funcionamiento de elementos nerviosos, se cuenta el buen metabolismo, ayudado por una regular y suficiente irrigación sanguínea.

Toda operación intelectual exige una abundante circulación.

Al mismo propósito contribuye la *educación*; entendiéndose por tal toda actividad psicológica dirigida en el sentido de afinar, enaltecer y ampliar nuestras facultades.

Aplicar las leyes de la función con el fin de perfeccionar el órgano.

* * *

El niño, al venir al mundo, trae un caudal de células nerviosas bastante imperfecto.

Así lo demuestra el examen físico, microscópico y psicológico; pero, seguramente, con capacidad para obtener muchas perfecciones, y adaptarse a las extraordinarias funciones de su vida ulterior.

Es enorme la diferencia que se nota, microscópicamente entre la célula nerviosa del feto y la del adulto.

En los primeros meses, no hay más que proyectos de las prolongaciones *dentríticas* y *cilindraxiles*.

El comando de la vida del nuevo ser no puede estar bajo la dirección de un centro tan rudimentario.

Todavía deben seguir actuando las fuerzas desconocidas llamadas *vegetativas*.

Por lo demás, estas energías existen siempre y deben presidir todos los actos de la vida, en general.

En el claustro materno, el Sistema Nervioso duerme un sueño oscuro y misterioso, cuya naturaleza y caracteres nos son enteramente desconocidos.

Pero al parecer, no está inactivo.

Recoge, reúne, fija impresiones, que desarrollará más tarde y que durarán toda su existencia.

Poco o nada se sabe, pues, acerca de las influencias psíquicas maternas durante la vida embrionaria y fetal.

¿Serían solamente estímulos, acciones y reacciones sin regla, ni control?

¿Las supondremos únicamente confundidas con las leyes de la herencia?

Las influencias *post-natales* comienzan ya a estudiarse seriamente.

Todos se dan cuenta ya de la importancia que tienen éstas. Deciden sencillamente el destino del sujeto.

La vida llamada instintiva de los primeros tiempos deja en el niño impresiones imborrables.

Es posible que exista ya, a esta edad, una conciencia oculta, una sub - conciencia.

Esta semejaría, según la comparación vulgar, a una *placa fotográfica*, que está recibiendo constantemente impresiones, las que se revelan a cortos o a largos plazos, ya nítidas, y medio borradas, ya deformadas.

Serían estas impresiones deformadas aparecidas en épocas más o menos lejanas, las que ocasionarían las desagradables sorpresas, no raras, en maestros y progenitores.

* * *

Al discurrir sobre el despertar de las facultades intelectuales humanas lo hacemos como biólogos.

Al psicólogo le corresponde mirar las cosas desde otros puntos de vista.

En la primera edad son los órganos de los sentidos los que reciben del exterior y envían a los centros las impresiones del medio.

Es el estímulo.

El centro responde según su desarrollo y perfección.

Reacción, más o menos rudimentaria.

Pero todo no es mecánica.

Las impresiones repetidas, los estímulos sucesivos, terminan por una sensación, efecto ya intelectual, y nuevo, íntimo.

Es la idea.

La repetición del sonido con todas sus intensidades, gradaciones, tonos, etc., no puede eludir el recuerdo, y crear éste con su persistencia, la idea de sonido y su abstracción.

El ejercicio repetido de la vista, por el mismo camino, nos llevaría también a la idea abstracta de luz, color, espacio, distancia, perspectiva, etc.

Pero esto no es todo.

¿Existen abstracciones de origen más lejano?

No se puede despreciar la influencia del *instinto*, de la *herencia*.

Si se hereda el hígado, el páncreas, el riñón, etc., se heredan con sus respectivas capacidades y aptitudes.

El *encéfalo* no podría hacer excepción a la regla general.

* * *

No se debe descuidar la observación y la apreciación de los ciclos en el curso de la vida humana.

Al comenzar el segundo septenario, el niño experimenta una verdadera revolución física e intelectual.

Esta corresponde a una verdadera regeneración y mejoramiento en el elemento nervioso.

Cuerpo celular, anexos, *dentrítes*, *cilindro - ejes*, han experimentado notables modificaciones.

Los elementos motores, intelectuales, sensitivos, de sensibilidad general, de sensibilidad especial, simpáticos, han aumentado en número, composición y complicaciones.

Es el despertar de la razón.

Se dice que comienza el uso de la razón.

Se quiere decir que empieza a darse cuenta y a explicarse las leyes más elementales de la Naturaleza.

Es sensible que en esta época tan importante de la existencia del niño se descuide tanto su mentalidad.

Lo que se ha dado en llamar *uso de la razón*, generalmente no se enseña.

El niño la aprende solo.

Y, en consecuencia, mal.

¿Cuántos desvíos físicos, y, especialmente, psicológicos, no provienen del olvido, o descuido de esta enseñanza?

Durante la puericia y la primera infancia adquiere nuevos conocimientos, percibe nuevas impresiones, observa fenómenos que le sorprende, pero que no comprende.

En este segundo septenario comienza a darse cuenta de lo que no comprendía, entiende una explicación razonada, la ley de causa y efecto, y distingue lo verdadero de lo falso.

Al final, inicia otra época que determina, y, hasta cierto punto, fija su destino.

Viene la pubertad y sigue el período de la adolescencia.

En esta edad, si se consigue dominar un poco los naturales arrebatos genésicos, la mente está más despejada, empieza a penetrar los misterios de la vida, de la Sociabilidad, de la Humanidad, así como los secretos de la Ciencia y de sus propias facultades intelectuales.

Siente la necesidad de comprender y definir su personalidad, su *Yo*, libre, independiente, y de buscar y encontrar el camino que debe recorrer en el Mundo.

En los septenarios siguientes, cuarto y quinto, el desarrollo general se acentúa, y las facultades van estudiándose y perfeccionándose.

Especialmente si en todo ha sido ayudado y dirigido por una educación razonada y consciente.

En la Especie Humana el desarrollo físico llega a su máximo alrededor de los treinta años.

A esta edad, o un poco más tarde, hay una ligera pausa.

El metabolismo se hace con algún retardo.

Todos los elementos parecen tender al reposo.

Aunque no el elemento nervioso, especialmente, el *intelectual*.

El impulso vital va agotando las energías de que venía dotado.

La renovación molecular que dejaba en la primera edad un superávit, un sobrante útil de materia y de energía, se modifica profundamente.

Ahora hay, por el contrario, un déficit, una escasez de energía.

El sobrante de materia no se consume.

Es inútil.

Se acumula en el organismo como sustancias grasas o minerales.

Empieza la decadencia.

Las primeras manifestaciones se notan en el sistema muscular, en los elementos celulares oculares y auditivos.

La debilidad es evidente.

No así en los elementos intelectuales.

Aquí parece suceder lo contrario.

La célula con sus funciones parece entrar en un período de manifiesto esplendor.

Complican, seguramente, su forma y sus relaciones y enriquecen su estructura y su composición.

Es la época de las grandes producciones mentales.

La vida humana parece imitar la vida de las plantas, acercándonos a la creación y a la vida universal.

Se entiende que en cuanto a lo intelectual.

Como ellas, tiene sus períodos de desarrollo, crecimiento, floración y fructificación.

La Inteligencia con todas sus facultades sería su período de floración.

El *juicio* imparcial, equilibrado y sereno del anciano sería el fruto maduro.

* * *

Se ha considerado breve y superficialmente, el desarrollo del individuo humano desde sus principios hasta la plenitud de sus facultades psicológicas, encaminándose siempre hacia los progresos de su mentalidad, relacionándolas con el estado de perfección de los elementos celulares que componen los centros nerviosos que presiden la inteligencia.

Todavía no se han podido localizar los sitios precisos que ocupan las llamadas *células intelectuales*, ni determinar sus caracteres especiales.

Lo probable es que estén formando grupos, núcleos, repartidos en diferentes puntos del encéfalo, especialmente, en los lóbulos anteriores, o frontoparietales del cerebro.

Los medios de examen de que se dispone en la actualidad no permiten llegar a grandes conclusiones respecto a su estructura y composición, ni diferenciarlas de otras células de distinta función.

Es de suponer que tales elementos aumenten su tamaño, forma, etc., y en capacidad de trabajo a medida que la edad entona su estado molecular, y lleguen a tener una conformación, estructura, disposición y nutrición adecuada.

A estos mismos fines concurren la circulación sanguínea, la riqueza vascular y la composición de la sangre.

La composición de la sangre depende de la alimentación.

Hay sustancias alimenticias, así como elementos químicos,

indispensables para el regular funcionamiento del elemento intelectual.

Todos saben como cualquiera operación psicológica exige un *aflujo de sangre*, más o menos considerable, al territorio encefálico.

El trabajo íntimo de la célula pensante; es decir, la serie infinita, rápida, veloz, de cambios físico - químicos, de energías eléctricas magnéticas (radio - actividad cósmica) y miles de otras vitales desconocidas, para producir pensamiento, se ignoran por completo.

Los sabios, por el momento, deben contentarse con estudiar y contemplar los efectos.

Y, tratar de interpretarlos.

Y de interpretarlos bien.

Porque, en general, y muy frecuentemente, se les interpreta mal.

* * *

¿Quedará siempre pendiente la cuestión de saber el origen, la manera de obrar de las fuerzas o energías primitivas, y, por último, las inteligentes?

Aunque nos remontemos a los más antiguos orígenes de los seres, el secreto se escapa, no se le puede tener, ni percibir, ni sospechar, ni comprender.

¿Nunca nos explicaremos el milagro del átomo, o de otro elemento, todavía más pequeño y fugaz, solo o asociado con otros elementos, para dar origen a seres infinitamente complicados y, además, dotados de inteligencia?

Se habla maravillas de la herencia.

Por medio de ella se puede adquirir, perfeccionar y transmitir ciertas tendencias y cualidades.

Pero hay que considerar las cosas de puntos más distantes

Mucho partido se puede sacar de las leyes de la Herencia Especialmente para la *Educación evolutiva y consciente*.

¿Qué es la Herencia?

¿Es un átomo, son varios átomos, es algo más allá de los átomos, que viene de las más recónditas y lejanas generaciones o simplemente, movimientos, vibraciones, capacidad, aptitud,

predisposición, cualidad propia de la vida, cuya causa primera quedará siempre ignorada?

Los *genos* se ven en los óvulos, se les conveen algunos detalles, pero se ignora su origen y su destino.

En el desarrollo ontogénico de los seres vivos observamos una serie interminable de causas y efectos, de estímulos y reacciones.

Pero esto no satisface a nadie.

Nuestra admiración llega a cumbres inconcebibles cuando a cada paso nos encontramos en la Naturaleza y en sus manifestaciones vitales lo infinitamente pequeño al lado de lo infinitamente grande.

Así, un ser orgánico que parte de un átomo o de una asociación de elementos que están más allá de los átomos, movidos y dirigidos por causas y fuerzas misteriosas llega a lo más grande que se puede concebir:

El Pensamiento.

Para concebir esto hay que salir del ambiente planetario

Hay que pensar astronómicamente.

El tope es el infinito.

* * *

No hay todavía mayores noticias acerca de la época, situaciones o circunstancias en que nuestra Especie empezó a percibir, vislumbrar los primeros destellos, las primeros luces de la inteligencia y a considerarse verdaderamente humana.

Esto es, en el sentido de la *filosofía*.

Es decir, tomando a la Especie en conjunto, como un ser que nace, vive y muere.

Sin embargo, un poco nos enseña la *ontogénesis*.

O sea, el estudio del origen y desarrollo del ser humano individualmente.

En realidad, tal estudio, puede servir como un esquema que representa en forma excesivamente abreviada las diferentes fases porque ha pasado la Especie al través de millones de siglos.

Así, tendríamos que las facultades intelectuales han venido apareciendo a medida que los centros nerviosos, encefálicos y periféricos, se han ido mostrando, creciendo y perfeccionándose.

La facultad, de abstraerse, pensar, reflexionar, debió, como nos dice la *ontogenia humana*, ir apareciendo y diseñándose poco a poco; pero no en el espacio de más o menos treinta años, sino en el de millones de millones de siglos.

Es indudable que el intelecto está en relación directa con el volumen, complicación, proporciones relativas de la masa encefálica; pero desconcierta, como se ha dicho antes, observar cerebros minúsculos de seres tan inferiores como los insectos, por ejemplo, permitir la ejecución de actos que, a primera vista, parecen inteligentes y razonados.

Esto sugiere la idea de que podemos tener talvez una porción de cerebro inapta, degenerada, o simplemente, ociosa, desempeñando oficios muy secundarios y a la cual no sabemos sacarle el debido provecho.

¿Quién podría asegurar que no tenemos facultades ocultas, que no salen a luz por falta de estímulos, ocasión, impresiones?

La historia nos muestra numerosos ejemplos de talentos despertados por acontecimientos, maestros, enseñanzas, etc.

¿Existieron en algún tiempo motivos, necesidades que crearon estas llamadas *formaciones cerebrales*, ahora inactivas?

¿Por qué desaparecieron estos motivos o estímulos?

¿Existió realmente la edad de oro de que hablan todos los pueblos y todas las razas?

¿Estos influjos intelectuales fueron originados solo por elementos terrestres, o vinieron del exterior, de otros astros, de otros planetas?

¿Existirán en la tierra o en otros mundos centros de energía, organizaciones capaces de captar, retener, transformar, emitir y transmitir esta fuerza, influjo o energía, como quiera llamársela, la Conciencia, la Imaginación, el Pensamiento, facultades que nos aíslan del medio en que vivimos, nos independizan, nos suspenden, nos separan del todo lo que nos rodea, y nos hace sentirnos individuos, personas, unos, y en ciertos momentos, únicos en el Mundo?

La Imaginación nos permite viajar y pasearnos por los espacios infinitos en una forma mucho más fácil y sutil que los mismos rayos cósmicos.

¿Llegará el momento en que podamos ponernos en comunicación con los que poseen también pensamiento y conciencia en aquellas lejanas regiones?

Misterios son estos que, talvez, no lograremos descifrar jamás; pero no por eso debemos abandonar, ni olvidar.

Por el contrario, nuestra obligación es preocuparnos, investigar y estudiar, teniéndolos siempre presentes en nuestra imaginación.

Pensar en nuestra naturaleza, en nuestro ser, en nuestro origen, es pensar en nuestro futuro, en nuestro porvenir.

* * *

Es indudable que las actividades evolutivas variadas, a veces, violentas, otras, de acción retardada, han traído a la Especie Humana a la situación actual, a un fin, la cooperación de una voluntad.

Motivos, causas, situaciones favorables, buen clima, alimentación buena, y abundante y fácil, etc., la han hecho progresar, por lo menos en el sentido de la adaptación al medio.

Se querría decir que la facultad de comprenderse a sí mismo, la adquisición de la Conciencia, el descubrimiento del Yo, del individuo humano, pudo ser el resultado de accidentes afortunados, de situaciones felices porque pasó la Especie en alguna época de su existencia.

No hay motivo para suponerlo imposible.

Todo se debería al medio.

Pero no todo.

El individuo mismo ha debido contribuir también con sus escasas luces.

Se dice que el ser humano se distingue de los demás de la serie biológica en que educa, enseña a sus semejantes.

Se agrega que la cultura, la enseñanza que se trasmite a los demás, deja al que enseña, al Maestro, algún beneficio cultural.

Así, no sería extraño que las primeras manifestaciones de inteligencia sistemática nacieran con el instinto, con viva atracción de los individuos, los afectos, las tendencias, los deseos, las necesidades de vivir, de alimentarse, de defenderse.

La madre concentra en el hijo todo un mundo de afecciones, lo alimenta, le enseña a dar los primeros pasos, y, luego, a alimentarse solo.

Esto debió dejar alguna experiencia.

El padre primitivo lo defendió, le enseñó a defenderse por sí mismo, a perseguir la caza, a distinguir los frutos.

También aquí debió quedar alguna experiencia.

Ahora, esta enseñanza repetida con la consiguiente experiencia, heredada de generación en generación por millones de años no ha podido quedar estéril, y seguramente, no ha quedado, como lo estamos viendo; ha debido contribuir eficazmente, con otras condiciones, a despertar los primeros sentimientos familiares, sociales y puramente intelectuales, en especial, de perfeccionamiento.

La idea, el deseo, la tendencia, la aspiración, a lo mejor, vienen indudablemente desde los remotos tiempos en que nacieron las ideas, los deseos, las tendencias, las aspiraciones.

* * *

Hay observadores que sin ir más allá, y sin profundizar demasiado, se contentan con suponer que las altas facultades psicológicas humanas proceden, simplemente, del Instinto.

Esto no es decir mucho.

Es, talvez, quedarse a medio camino.

La materia exige una investigación más profunda.

¿Qué es el Instinto?

Se le define, diciendo que es una facultad propia de los seres organizados, que les permite ejecutar actos, que a nosotros nos parecen inconscientes; pero que, en realidad, son lógicos, regulares, ordenados, en el sentido de poder adaptarse al medio en que viven y encontrar las vías adecuadas para vivir, procrear y perpetuar la especie.

El Instinto se extiende a la existencia de todos los seres vivientes, tanto animales como vegetales, en diferentes grados de perfección, confundiéndose, con los seres inferiores, con las fuerzas e influencias atribuidas a la vida llamada *vegetativa*.

El instinto sería la expresión o la manifestación más perfecta de lo que llamamos *vida*.

Por medio de esta facultad, o energía, influencia, se hace presente en el mundo.

En seres muy simples, en los microbios, por ejemplo, existe el *tropismo*, que sería un instinto muy primitivo.

En las plantas habría una *entelequia* que presidiría las actividades necesarias para dirigir y formar el tallo, las flores, los frutos y demás.

En los animales, el Instinto, ya más definido, se agregaría a la vida orgánica y vegetativa, resultante, según algunos, de la armonía producida por el movimiento de sus elementos celulares y otras fuerzas desconocidas encaminado hacia el objetivo universal, cual es el de perpetuarse.

La vida es un movimiento universal y perpetuo que no admite interrupciones.

* * *

Al considerar las altas facultades mentales del hombre, se habla casi siempre, hasta cierto punto, despectivamente, de Instinto.

Aunque, en realidad, el Instinto está muy próximo a ellas, el mayor número de los puntos de partida de nuestras actividades, tanto físicas como psicológicas, son instintivas.

En verdad, se ha estudiado poco el Instinto biológico.

A este respecto sería del caso preguntarse:

¿Es el instinto una cualidad inherente y propia de los seres vivientes?

¿Es una influencia exterior?

¿Es una energía extraña que impulsa y arrastra al individuo, a pesar suyo?

¿Es una sucesión de estímulos, acciones y reacciones físicas, que obedecen a causas también físicas?

¿Por qué motivo no vemos sino los efectos de los movimientos instintivos?

¿Sería el Instinto el Sentimiento en germen?

¿Sería una especie de sub - conciencia?

¿Sería una voluntad inconsciente?

¿Se podrían cultivar y desarrollar los instintos?

Hay instintos que siempre, en todos los tiempos y épocas han sido considerados como inclinaciones o tendencias sagradas.

En esta categoría están, en primer término, el instinto maternal, y, luego el de perpetuación y conservación de la Especie.

Es la previsión del futuro.

Nada hay más tierno y conmovedor, al mismo tiempo, que el instinto maternal, origen de la familia y de la Sociabilidad humana.

El gregarismo en otras especies biológicas debe tener el mismo principio.

No se sabe a qué leyes biológicas está sometido el instinto.

Quizá a la ley que ordena la perpetuación de la especie y a no interrumpir la cadena vital.

Lo que se ve claro es que se presenta exaltado en la madre.

La tendencia a la reproducción y el amor al hijo no admiten razón, ni reflexión.

Estas tendencias, o sentimiento se van debilitando poco a poco, empezando por la misma familia.

Los sentimientos paternos son menos intensos.

Los fraternales, todavía menos.

De aquí la necesidad de que estos sentimientos sean cultivados y que la Humanidad se haya preocupado de ello, según la historia, desde los tiempos más remotos.

* * *

Se dice que hay buenos y malos instintos.

Y lo particular es que todos tienen su propia y respectiva lógica.

El distanciamiento entre los miembros de una familia, la falta de afectos para ellos o para los que componen la sociedad en que viven, se explica por la natural tendencia de los seres a la diversidad, a la independencia, a la individualidad, a la libertad.

Pero esta independencia, autonomía y libertad tienen sus límites.

Los imponen las leyes de la continuación de la vida.

Estas disponen que las generaciones vuelvan a sus orígenes.

Formarse y deformarse.

Formarse, deformarse y reformarse.

Y esto, indefinidamente.

Una célula se dividirá para dar lugar a elementos semejantes, independientes y autónomos hasta agotar el caudal de energías de que venía provista desde su impulso inicial y termi-

nar, con toda su descendencia, por la muerte y la desorganización.

Para continuar el encadenamiento de los procesos vitales, necesita un nuevo impulso que lo puede adquirir por la fusión de dos elementos de su procedencia, como en la *fecundación* o en los casos de algunos *protozoos*.

Los malos instintos se refieren, generalmente, a los observados en casos anormales, por lo común, patológicos.

No es extraño oír opiniones, más o menos autorizadas, acerca del origen de las facultades intelectuales humanas, donde se le concede todo al poder del instinto.

La totalidad de nuestra psiquis no sería más que una serie de impulsos instintivos desarrollados, primitivamente, sin control o cultivados después en forma incompleta y defectuosa.

Algunos suponen que este cultivo errado ha podido desviar nuestro intelecto.

Pudimos ser más inteligentes.

¿Quién podría descubrir los misterios y las energías psicológicas que se esconden en la maraña de nuestros más vulgares instintos?

¿Cuántas fuerzas creadoras que yacen dormidas en nuestra mente esperando que un acontecimiento cualquiera, algún estímulo, influencia ocasional, interna o externa, vengan a despertarlas?

Las facultades instintivas no se pierden jamás.

Se agregan a las razonadas que vienen después.

* * *

Por factores, que nos serán talvez y para siempre desconocidos, el ser que iba a convertirse en individuo humano, fué adquiriendo poco a poco, al través de millones de años, de sucesivas generaciones, que, por la ley natural de la herencia, dejaban huellas favorables, fué obteniendo, un cerebro desproporcionado para las necesidades de la fisiología de su cuerpo.

Podría decirse que llegó a sobrarle materia cerebral.

Pero ésta le sirvió para otras operaciones nerviosas, más elevadas, originales, íntimas, que lo hacían sentirse otro, solo, independiente, distinto de todo lo que le rodeaba.

El individuo había sido llevado a otras esferas.

Ya no era solamente un ser físico.

Era además, un ser intelectual.

Luego sintió, seguramente, la necesidad de asociarse, de comunicar lo que sentía, lo que sabía, etc. y, por último, sus pensamientos.

De aquí nació el Lenguaje.

En un principio, debieron ser gritos, gestos, actitudes, signos.

Más tarde vino el lenguaje articulado.

Las Palabras.

La palabra que combina las influencias psíquicas con los movimientos bucales, los gestos faciales, ademanes, actitud del cuerpo, etc., es el medio más eficaz para transmitir el pensamiento a los demás.

Desde tiempos inmemoriales se ha notado la importancia que todas las naciones le han dado al lenguaje.

Los pueblos más bárbaros cuidan, cultivan y enseñan su lenguaje con una minuciosidad y esmero que ha sido siempre la admiración de viajeros y exploradores.

La práctica del lenguaje, articulado, ha creado un centro nervioso especial en la corteza del cerebro.

La *escritura* es el complemento de la *palabra*.

Sin la escritura, el pensamiento no podría transmitirse sino de viva voz.

Se comprende fácilmente la marcha que ha debido hacer la escritura desde sus orígenes hasta nuestros días.

Rasgos, signos, señales, dibujos, más o menos groseros, etc. fueron, talvez, sus primeras manifestaciones.

Era preciso interpretarlos.

Esto se prestaba a muchos errores.

Debieron seguir rasgos y signos convencionales.

Se sabe que en cada señal, en cada rasgo, deja el autor inconscientemente un pensamiento.

En general, no es muy difícil adivinarlo.

El artista, aun en las obras más sencillas y rudimentarias, deja siempre rastros de sus impresiones.

En el trabajo manual del obrero se puede leer muchas veces, las ideas que lo dominaban mientras tejía, tallaba o esculpía.

El cerebro trabaja al mismo tiempo que las manos.

De aquí nacieron las escrituras ideográficas y convencionalistas primitivas.

Las fonéticas, alfabéticas son creaciones posteriores.

Existe también en la corteza cerebral el centro de la escritura.

No puede decirse que la escritura ideográfica o interpretativa haya desaparecido.

Entendemos que el dibujo, la pintura, la escultura y toda representación figurada, una alegoría, por ejemplo, puede ser considerada como una especie de escritura.

Ella se presta para llevar y encerrar las más variadas ideas y pensamientos.

Se pueden interpretar y entender como cualquiera escritura alfabética o jeroglífica.

Habla el intérprete o el lector.

En la actualidad existe otra escritura, que no puede leerse, pero sí oírse.

Es la fono - gráfica.

O mejor, logos - gráfica.

Sus caracteres están representados por una línea finamente ondulada, grabada en un disco o cilindro, la cual línea, en ciertas condiciones, reproduce los sonidos y vibraciones exactas de la palabra hablada.

Aquí habla la máquina.

* * *

Todo lo que se ha dicho en los párrafos anteriores tiene por objeto contribuir a formar la Idea, el Concepto, abstracto y simbólico de Hombres; es decir, de Individuo de la especie Humana, que toda persona debe llevar conscientemente en la memoria y recordar constantemente, con el fin de saber considerar a los demás y considerarse a sí mismo.

Es evidente que no se ha dicho todo, porque acerca de esta materia, no es mucho lo conocido.

Se espera que poco a poco, la paciente observación y la metódica experiencia vayan disipando la nube que nos esconde tantos misterios, secretos, y conocimientos útiles para nuestra siempre urgida existencia.

Nadie quiere contentarse, solamente, con conocerse a si mismo.

Nadie está satisfecho con saber que es un ser erguido y dotado de su respectiva personalidad psicológica.

El concepto abstracto y simbólico de Hombre quedaría incompleto.

Es preciso ir más lejos.

No basta saber lo que somos.

Es necesario investigar y llegar a saber de dónde venimos y a dónde vamos.

R E S U M E N

Al resumir lo expresado en las páginas anteriores, podemos agregar todavía, que desde hace tiempo se viene diciendo que la Educación humana, en general, debe fundamentarse en los procesos de la Evolución natural, que, indefectiblemente, debe experimentar el Individuo y la Especie Humana durante su existencia ontogénica y filogénica.

Que debíamos valernos de sus normas y leyes para dirigir al sujeto y a la Especie hacia los ideales que las mentes han concebido.

Que ya es tiempo de estudiarlas y aplicarlas.

Que ya existe una conciencia universal a este respecto.

De aquí, como se ha dicho, la educación en adelante debe estar basada en el proceso de la Evolución Humana dirigida conscientemente.

Es verdad que siempre que se trata de esta materia, se tropieza con la dificultad de no saber por dónde comenzar.

Pereza intelectual.

Para toda actividad hay siempre inconvenientes y cuando no los hay, se crean.

Siempre, como se repite, es más fácil no hacer las cosas que hacerlas.

De todos modos, es preciso comenzar; no importa por dónde.

El buen espíritu, la buena intención, tienen siempre su justificación.

Lo más lógico, al parecer, sería comenzar por tener idea y saber lo que es el Individuo Humano; o sea, buscar, estudiar y definir el Concepto de Hombre, como elemento constitutivo de la Especie.

Con este fin se han escrito los párrafos anteriores.

Si no se ha conseguido el objeto enteramente, como lo suponemos, por lo menos, servirán para aclarar y despejar un poco las espesas nubes que velan y encubren la cuestión.

En seguida, se tendrá presente lo que es la Evolución en general y la Evolución humana, en particular, con sus leyes, sus modalidades y cómo éstas afectan al Elemento primario y a su Especie.

¿El objetivo?

Ya se ha dicho y repetido en todas las formas posibles.

Una vez más.

Es el mejoramiento biológico, fisiológico y psicológico del Individuo y su Especie.

Tratar de descubrir su destino.

En una palabra:

Humanizar.

Esto, por el momento.

Más adelante:

Divinizar.

¿Quién estaría a cargo de estas tareas?

El Maestro, en primer término, y debidamente preparado.

Y, luego, todos y cada uno, según su situación y su cultura.

Todos deben cooperar a la conquista de la Era Humanitaria. desde ahora.

Lo contrario, sería mezquindad, ignorancia, estrechez de criterio, ruindad, pereza, indiferencia, escepticismo, maldad, egoísmo.

Es preciso saber hacia dónde vamos.

Conocer nuestro porvenir.

* * *

Ahora, la cuestión se presentaría en el sentido de la determinación, coordinación y aplicación de estas normas y leyes.

Anteriormente se ha tratado de aportar algunos datos para formar un Concepto sobre el Hombre, de esta extraña criatura,

siempre descontenta, rodeada y abrumada por tantas necesidades e imperfecciones, como llena de inquietudes, deseos, dudas, aspiraciones, desalientos y esperanzas.

Tal vez estos datos no basten.

Ya se irán acumulando en el curso de las experiencias y estudios y en el transcurso de los tiempos.

Sabemos algo de lo que es la Evolución, en general, y, más o menos, la manera como ha venido haciéndose.

Sabemos que el reposo no existe.

Que el átomo no permanece un instante en un mismo sitio ni tiene ni por millorésimas de segundo las mismas vecindades.

Los cambios son constantes e indefinidos.

Los cuerpos, aunque parezcan iguales, no lo son, en realidad.

Si podrían serlo.

¿Cómo podrían llegar a serlo, si su materia está cambiando constantemente?

Así se dice, y con razón.

Siempre igual, y siempre diferente.

Las leyes de los cambios y de la Evolución se imponen por sí mismas.

Conocido el Hombre y su evolución, el problema se resolvería encontrando los procedimientos para mover y dirigir la vida humana en un sentido determinado.

Se entiende, que siempre sin rigores, ni violencias.

Claro está, que repentinamente, en un instante, nadie se hallaría capacitado para dar las normas y señalar las rutas del caso.

Pero lo que no pudiera hacerlo una persona sola, podrían hacerlo muchas.

Si se han reunido centenares de sabios para cooperar en la fabricación de un artefacto salvaje, *la bomba atómica*, no sería mucho más razonable, humano y grandioso llamar y reunir a esos mismos sabios o a otros más benévolos, para acordar definitivamente la idea de unificación del Género Humano, dejando de lado las cuestiones de raza, creencias y otros intereses absurdos y mezquinos, arreglar la vida regular de los pueblos en la estrecha porción habitable que nos ofrece nuestro pobre y maltratado planeta, aumentar y afinar nuestras facultades psicológicas y crear así una nueva mentalidad?

Tal vez, ésta sería la ocasión.

Lo primero que debería presentarse al *Consejo de la evolución consciente del Género Humano*, como podría denominarse esa Corporación Humanitaria, sería la cuestión referente a la Ciencia del Hombre.

El estudio deberá ser profundo, serio y, sobre todo, justo e imparcial.

Se tomarían en cuenta, naturalmente, todos los conocimientos humanos, hasta ahora catalogados.

Como se sabe, están considerados en seis grupos.

La clasificación, como toda clasificación, tiene por objeto la coordinación lógica de los conocimientos, la ayuda a la retentiva y a la perfección de los métodos y sistemas de enseñanza.

Los grupos son:

Científicos, Literarios, Filosóficos, Artísticos, Físicos y Operatorios.

Los conocimientos Científicos, comprenden las Matemáticas, Biología y sus derivados.

Los Literarios, comprenden las Bellas Letras, Historia, etc.

Los Filosóficos, comprende la Psicología, la Lógica, la Síntesis.

Los Físicos, comprende la Higiene y todos los conocimientos que son necesarios para conservar la salud y la forma humana.

Los Artísticos, se refieren especialmente, a lo que se entiende por Bellas Artes.

Los operatorios, son los mecánicos, manuales, que requieren principalmente, habilidad y destreza física.

* * *

¿Sería preciso poseer toda esta masa de sabiduría para ponerse al tanto de la Ciencia del Hombre y tratar de dirigir la Educación Evolutiva?

Claro está que sería necesario.

Si fuera posible.

Pero una inteligencia humana no podría, simplemente, abarcarla toda.

El Maestro más preparado no lo conseguiría.

Hay que reconocer estas dificultades.

Pero, también habría que reconocer que tales dificultades tienen su remedio.

Este consistiría en una condensación, en una síntesis de lo conocido actualmente.

Todo es obra, como se dice, de los que analizan, de los Biólogos.

Ahora, entrarían a trabajar los Filósofos.

El Biólogo analiza, el Filósofo sintetiza.

Es tiempo ya de pensar en un extracto de lo sabido sin mayores detalles ni minuciosidades.

Por medio de una síntesis bien concebida, cualquiera persona estaría en situación de quedar en poco tiempo preparada para aprender la ciencia del Ser Humano, así como para explicarla y enseñarla.

Se comprende fácilmente que trazar un programa de Enseñanza Evolutiva tiene que ser una obra difícil.

Pero no imposible.

En esta materia se dan los primeros pasos y se sabe que en toda organización, los primeros pasos son los que presentan las mayores dificultades.

Ahora, sin un Programa acabado o siquiera esbozado, no es, por el momento, posible, no será del todo inútil que mencionemos y expongamos algunas ideas generales que podrían servir de guía a los que inicien una actividad de tan grande importancia.

La tarea del Maestro será, sin duda, en extremo laboriosa.

Sus conocimientos serán suficientemente extensos, sólidos y razonados.

Solamente el que sabe puede transmitir el saber

Y al que lo dá no le hace falta, como se dice vulgarmente

La enseñanza de viva voz debe ser uno de los principios fundamentales de toda enseñanza.

Es indudable que, al enseñar, se establece una influencia efectiva, todavía mal conocida, entre el Maestro y el alumno.

Solamente el convencido puede convencer a los demás.

El Maestro deberá ser biólogo, psicólogo, filósofo y humanólogo.

* * *

Discurrimos como biólogo.

Está probado que en toda organización animal, la falta de ejercicio atrofia el órgano, el cual, al fin, acaba por desaparecer.

Por el contrario, la necesidad crea el órgano; o bien, muchas veces, con elementos anatómicos juzgados rudimentarios, primitivos, indiferentes, se forman tejidos útiles y hasta órganos necesarios.

Casi no hay necesidad de entrar en detalles acerca de estos puntos porque ya en Biología, su conocimiento ha llegado a ser elemental.

Los Centros nerviosos no han escapado a estas leyes y, ciertas aptitudes físicas y psicológicas lo manifiestan claramente.

Los Centros nerviosos de la palabra articulada, de la escritura, han sido, indudablemente, adquiridos de esta manera.

Se sabe, además, que la repetición de los actos trae la costumbre, el hábito, en el sentido físico e intelectual, especialmente, en los organismos jóvenes.

Que la función, como se ha dicho, perfecciona los tejidos y los órganos.

Que la costumbre y el hábito llegan a formar una segunda naturaleza.

Que por medio de la costumbre y el hábito, hábilmente dirigidos, podemos crearnos una naturaleza a nuestro sabor.

Que podríamos hacer que la célula intelectual no funcionara más que para producir pensamiento.

Que, al fin, podríamos crearnos un hábito exclusivamente intelectual.

Esto sería, tal vez, posible.

Pero, ¿sería útil y conveniente?

No lo parece.

La Especie Humana no debe tratar de descontrapesar nada.

Por el contrario, busca el equilibrio, la compensación, la equidad, la más perfecta armonía entre lo físico y lo psicológico.

Todavía, nunca deberá olvidarse el fijador de las conquistas biológicas.

La Herencia.

Por medio de la *herencia* se van reproduciendo, afirmándose, fijándose, perpetuándose las adquisiciones que convienen y que se desean.

La educación debería sacar todo el partido posible de estas observaciones.

No olvidar tampoco, jamás, que el organismo humano, como todo organismo, se está modelando desde sus orígenes y cambiando, en consecuencia, a cada instante.

Si se abandona, vendrán las influencias extrañas, inconscientes, que lo tomarán, lo dominarán y lo arrastrarán, seguramente hacia lo primitivo.

Hacia la regresión.

Pero, si existe, por el contrario, un modelador atento y preparado, y, sobre todo, consciente del papel que le ha confiado la Enseñanza evolutiva, las cosas tendrán que seguir otro camino.

Consecuencias.

Educación, siempre temprana.

El cerebro, se dice, es un órgano muy obediente y maleable.

No olvidar tampoco el medio ambiente.

Nadie ignora las cualidades que tiene el cerebro desarrollado en los Centros de cultura.

Un cerebro desarrollado entre salvajes, se hace salvaje.

Un cerebro desarrollado entre animales, se animaliza.

Los medios ambientes sociales y biológicos con todas sus necesidades, peripecias, goces, sufrimientos, estrecheces, holguras, deseos, satisfacciones, aspiraciones, ambiciones, desengaños, desalientos, entusiasmos, etc., etc., juegan en la vida y en la evolución nerviosa papeles importantísimos y dejan en el intelecto huellas imborrables.

Utilizar los datos.

* * *

Siempre que se trate de la ampliación y mejora de nuestras dotes intelectuales, habrá que tener presente la cuestión de los medios y procedimientos para conseguirlas.

Mil veces se ha repetido que estos no pueden encontrarse sino en nosotros mismos.

O que los medios, son nuestras propias personas.

Que toda iniciativa, acción, propósito, intención deben partir de nuestros propios seres.

Mientras más nos perfeccionamos, con más aptitudes nos encontraremos para luchar, vencer dificultades y penetrar en lo desconocido.

Tenemos el Encéfalo; es decir, el cerebro con sus anexos, que son los elementos de captación de sensaciones, elaboración y emisión de una actividad o producto, influencia, que, por el instante, llamaremos *Pensamiento*. . .

En primer término, para el fin mencionado, debemos dirigirnos a este elemento, que es esencia, ya que es el fabricante de nuestra psiquis.

Es indudable que la capacidad intelectual humana está en relación directa con el volumen, organización, complicación nutricional, etc., de sus componentes.

Y aquí convendría resolver una cuestión que aparece dudosa.

¿Qué sería más conveniente?

¿Aumentar la masa encefálica, o limitarse a perfeccionar la existente?

¿Sería posible separar las dos tareas?

Tal vez no se conseguiría.

Lo más probable sería que las dos actividades tendrían que marchar paralelas.

Artificialmente, talvez, se podría aumentar la capacidad craneana y aún la proporción de la masa cerebral; pero, desgraciadamente, hasta ahora, no se sabe si esto bastaría para que su materia gris se enriqueciera en elementos nuevos y aptos para la psiquis.

Quién sabe si la creación de necesidades oportunas y racionales, se entiende, el ejercicio continuado, persistente, en una cierta dirección pudieran hacer lo demás.

Esta sería la obra de una educación especial, dirigida hacia tales fines.

Extremadamente cuidadosa.

Para evitar las desviaciones y las monstruosidades.

* * *

Otros medios, métodos o sistemas no faltaría, si se contara con los conocimientos, preparación y agudo ingenio de los Maestros y Educadores.

Si se puede cambiar y mejorar, si, no, inmediatamente, por lo menos después de algunas generaciones, la estatura, los rasgos fisonómicos, la musculatura, la forma externa del cuerpo humano, y, aún, las vísceras, por qué no sería posible un cambio en el sentido de la capacidad, cualidades y función de los Centros nerviosos y de sus anexos.

Ya se ha dicho, cómo tenemos centros nerviosos que, evidentemente, han sido adquiridos.

Luego, tendremos que acudir al poder de nuestras facultades mismas.

Se dice que se hallan en estado rudimentario, en germen y son, en consecuencia, débiles medios.

Esto no se puede negar.

De esto se trata, precisamente.

De perfeccionar y ampliar estos gérmenes o rudimentos.

¿Cómo hacerlo?

¿Cómo hacerlo funcionar?

¿Cómo manejarlos para convertirlos en herramientas finas, penetrantes y eficientes?

Mil dificultades.

No hay que empequeñecerse demasiado.

Tenemos la imaginación que nos identifica con el Universo.

De aquí deben arrancar los derechos para reclamar algunos secretos.

Usemos de ellos.

Todos aceptan que las otras facultades están en desarrollo y son aptas para recibir toda especie de influencias.

¿Por qué no se aprovecharían tales condiciones?

La verdad es que no sabemos todavía sacar las debidas ventajas de estos rudimentos de inteligencia con que se ha venido al Mundo.

En la vida ordinaria nos enredamos en mil pequeñeces miserias, y dejamos abandonado esto que se llama comúnmente, *pobre bagaje intelectual*, y que, en realidad, es un mundo de riquezas y poder, que nos podría conducir a esferas nunca, hasta ahora, sospechadas.

* * *

Hay que pensar, saber pensar y enseñar a pensar.

Esto que, a primera vista, parecería vacío de sentido, una vulgaridad, quien sabe si considerándolo más a fondo, no lo es.

Cómo exigirle a una persona que piensa, que se concentre, que reflexione, cuando nadie le ha enseñado a manejar su pensamiento o cuando la enseñanza ha sido mal dirigida?

Sería pedirle que descubra la manera de hacerlo.

Esto no es fácil.

Algunos lo hacen por sí mismos.

Pero siempre a edades avanzadas, y después de grandes estudios, experiencias y trabajos.

Otros no la descubren jamás.

Al fin, para esta enseñanza, a nuestro entender, no hay necesidad de cursos especiales de psicología.

Se haría con la vida.

Con el curso de la existencia.

Eso sí, que habría que modificar la mentalidad general de la Sociedad.

Más humanidad y más lógica.

Estas enseñanzas deberán llegar a ser elementales, primarias y familiares.

Enseñar a pensar deberá llegar a ser tan vulgar y sencillo como enseñar a hablar.

Habrá que estudiar y encontrar los métodos.

Sabemos como está descuidada, en el niño, la enseñanza del Uso de la Razón.

El niño, se repite, aprende solo el *Uso de la Razón*.

Y, necesariamente, tiene que aprenderla mal.

¿Qué se entiende por el *Uso de la Razón* en el niño?

Creemos haberlo insinuado anteriormente.

Es el estudio que lo lleva al conocimiento razonado de Universo - Mundo, de nuestra condición orgánica, de nuestra situación en la tierra, de las leyes universales, de su inflexible lógica y las relaciones que tenemos con ellas, ya sea para obedecerlas o aprovechar sus beneficios, etc., etc.

Todo individuo humano debe saber y estar muy informado que tiene órganos y tejidos y elementos anatómicos especiales, para diferentes objetos, fines y funciones; y que, especialmente, tenemos un órgano o conjunto de *tejidos, formaciones, centros*, llamado Cerebro; que sirve para pensar. Fuera de otras

actividades; es decir, para elaborar y emitir esa maravillosa producción, tan distinta, tan sutil, tan inmaterial, que entra y sale de nosotros mismos, la ponemos donde queremos, al parecer, sin dejar huellas físicas en parte alguna.

* * *

Es probable que hasta ahora la Psicología marche por un camino enteramente errado.

Se ha creído que el estudio de las Facultades intelectuales debía únicamente hacerse por la concentración del pensamiento, la especulación, análisis íntimo y, muchas veces, personal.

De aquí resultaba, generalmente, que cada psicólogo no exhibía o presentaba más que su propia psicología.

Esto era incompleto, vacío, estéril y falso

La Psicología y la Razón van siempre unidas y se enseñarán y se aprenderán con la misma vida del sujeto, con las actividades de cada acto.

La vida, en general, es una sucesión de actos motivados.

De acciones y reacciones.

Cada sentimiento comienza por una sensación; o sea, una acción física o por un estímulo.

La Psicología y la Biología deberían, pues, marchar, estudiarse y enseñarse paralelamente.

No es posible considerar al individuo como una organización casi mecánica, sometido únicamente a las leyes ordinarias de la físico química.

Ni tampoco será posible considerarlo como algo incorpóreo, insustancial, ideal, convencional.

Algo, como una simple aspiración, intención, deseo.

Por el momento, creemos que no debemos ni rebajarnos mucho, ni encumbrarnos demasiado.

Lo más elemental será mostrar al educando, en todo instante, cómo sus acciones obedecen siempre a tales o cuales motivos.

Las leyes de causa y efecto, a cada momento.

No nos quedaremos únicamente con la noticia que el fuego quema, por ejemplo.

Trataremos de buscar al agente quemador, averiguar qué es la quemadura; su naturaleza, aspecto, trastornos, estado, consecuencias, etc., etc.

Las causas por las cuales quema, y funde, trastorna o destruye.

Y así sucesivamente hasta llegar a la conclusión de que el fuego, el calor, es un elemento de tal naturaleza que no puede dejar de producir todos los efectos que se conocen y otros sospechados y desconocidos.

Para esto no se necesitaría ni mucho tiempo, ni mucho esfuerzo mental de parte de los Educadores y de los educandos.

Eso sí, que consciencia, de parte del Maestro y propósito e intención previa para perseguir un fin, el *conocimiento*, el *conocimiento psicológico*.

Cualquiera que sea la materia que se enseña se presta para la Psicología.

Lo que entra y sale del cerebro debe ser razonado.

Nada más al alcance, aun de las medianas inteligencias, que las obras manuales u operatorias.

Las más altas concepciones intelectuales comenzaron por actividades muy sencillas, por la observación de objetos vulgares.

El símbolo es el origen de la abstracción.

Las ideas abstractas nacieron de la contemplación de un objeto o de un fenómeno.

Algunos objetos tomados como símbolos sirven para despertar pensamientos, ideas, abstracciones sabias y profundas.

Objetos, como el martillo, el nivel, el compás, el péndulo, la escuadra, traen a la imaginación o evocan las ideas abstractas de trabajo, igualdad, espacio, tiempo, etc.

Ahora, cuánto se ha dicho y cuánto puede decirse, todavía, acerca de estas ideas?

* * *

Solamente una Educación evolutiva nos podrá llevar a conseguir lo que se viene anunciando y persiguiendo hace siglos y que, en la actualidad, apenas se divisa.

Avanzar en la Etapa de la Civilización.

Alcanzar la Era Humanitaria.

¿Qué es la Era Humanitaria?

¿Qué debería entenderse por Etapa o Era Humanitaria?

En realidad, no se puede, en los momentos actuales, exponer, ni definir con alguna claridad lo que debe entenderse por Era Humanitaria.

La idea flota en el ambiente y, por fortuna, la necesidad de su existencia va penetrando gradualmente en el intelecto de la generalidad.

Pero, no se tiene todavía un esquema de su aspecto, un programa para su realización, ni se puede señalar con exactitud los debidos medios para alcanzarla.

Sin embargo, convendría tomar la idea, siempre en cuenta, como una aspiración indispensable, en toda actividad cultural, educacional, moral, social, política, económica, etc.

Concebir, inventar, la Era Humanitaria, es relativamente fácil; pero, prepararla y organizarla, tiene que ser una tarea algo más difícil.

El teórico, el sabio, el filósofo, el hombre práctico, el sociólogo, el político, el humanólogo, todos, naturalmente, de buena fé, convencidos de la grandeza de su obra, de vista abarcadora, de mente sana, armonizadora, organizadora y, con suficiente poder y autoridad, pueden empezar el trabajo.

¿Se encontrarán alguna vez, en alguna ocasión, en alguna parte, en algún tiempo estos divinos obreros de la gloria y de la grandeza humana?

De todos modos, modestamente, humildemente, habrá que empezar, aunque más no sea, con un dato, con una indicación, con una señal que nos muestre las nuevas rutas.

Educar, enseñar, constantemente, para ir preparando la mentalidad general.

El trabajo está, como se sabe, lleno de dificultades.

Pero habrá que tener fé profunda en el futuro de la especie.

Nunca faltarán escépticos que dudan de todo, y fanáticos ciegos, que lo ven todo al través de una grieta.

Nunca faltarán esas salidas del seno de las masas esclavizadas y embrutecidas, ignorantes e incultas.

Son los aullidos del savaje que nos llama a la caverna primitiva.

Es la acción regresora de la fuerza bruta e inconsciente.

Oídos solamente a las fuerzas espirituales y vivificantes!

Inútil sería negar que en todas las épocas y en todos los tiempos la educación ha sido siempre una tarea dura, paciente, complicada y laboriosa.

Tanto para los maestros como para los discípulos.

Unos para enseñar y otros para aprender.

En la actualidad con mayor razón.

Las nuevas doctrinas, los nuevos métodos, los nuevos objetivos han aumentado este trabajo en proporciones tales que, sencillamente, puede y debe ser considerado colosal.

Ya hemos esbozado en las páginas anteriores y dicho algo sobre el inmenso caudal de conocimientos que exige la Educación Evolutiva.

Aunque la Síntesis, la División y la Subdivisión se imponen, de todas maneras su caudal abarca espacios y campos inmensos de saber y de actividades.

No se puede disimular que la carga para el Género Humano es más que grave.

Enorme.

Ahora, frente a esta situación y tomando en cuenta al mismo tiempo el estado de la Especie; o mejor, la situación de la Humanidad, así como su naturaleza y condición, se preguntan algunos:

¿Sería conveniente, necesario y útil, someter a tales sacrificios a seres de tan corta existencia, frágiles, física y mentalmente, de condición insegura, expuestos a degenerar, a debilitarse y a desaparecer en cualquier momento por un cataclismo, un cambio atmosférico, enfermedades, o por la escasez de alguna sustancia?

¿Ambiciones de perfección?

Si la perfección se busca en el sentido de la Física no se consigue más que hacer la vida cada día más artificial, y, en consecuencia, difícil, complicada y molesta.

Vida de supervivilizados.

Si se la hace en el sentido mental, se llega al fin, a la inmovilidad, al estatismo y, en consecuencia, a la degradación, a la regresión y a la desintegración por falta de actividad.

Estamos condenados a nacer, vivir y morir en la tierra.

La comunicación con los otros planetas algo interesa.

su conjunto y totalidad, sus actividades vitales, físicas y psicológicas.

Especialmente las psicológicas, ya que es el pensamiento, la *energía espiritual*, el más poderoso de los motores.

Se cree y se sostiene que es más fácil cambiar el estado espiritual que el corporal.

El espíritu, dicen, es el que vivifica.

El espíritu es el que dirige, señala y comanda el metabolismo.

El espíritu es el que comanda la materia.

Todo está bien.

De todo se necesita.

La Humanidad no vive únicamente de lo inmaterial.

Además, siempre estaremos adheridos y dependeremos, en mayor o menor grado, de la madre tierra.

No hay que sublimarse tan pronto.

El *estado humanitario* no sería solamente un estado de bienestar físico y de comodidades materiales, sino, especialmente un estado espiritual, de acuerdo con los grandes principios que se refieren a la Inteligencia y Moral Universal, a lo Verdadero, lo Bello y lo Bueno, y a otros principios, que, probablemente, existen y que nosotros, por el momento ignoramos.

¿Quién sería tan suficientemente audaz, para negar la posibilidad de la existencia de otros mundos, de otros Universos inaccesibles para nosotros, ahora y siempre?

Empleamos la palabra Universo en forma, talvez impropia, porque así se entiende y no hay otro término para indicar las organizaciones que están más allá de lo que concebimos.

O sean, lo que podría llamarse:

Ultra Universos.

La Moral del individuo, en la Epoca Humanitaria, no sería una Moral artificial, convencional, que pudiera tomarse o abandonarse, según las circunstancias, según los momentos, sino un estado espiritual y material permanente, que formara parte de la propia naturaleza del sujeto.

Este debería ser justo y bueno por sí mismo.

Su existencia significaría que había llegado el instante de la completa separación y distinción entre el hombre y la bestia.

El hombre sería humano física e intelectualmente desde su llegada al mundo.

Inútil sería negar que en todas las épocas y en todos los tiempos la educación ha sido siempre una tarea dura, paciente, complicada y laboriosa.

Tanto para los maestros como para los discípulos.

Unos para enseñar y otros para aprender.

En la actualidad con mayor razón.

Las nuevas doctrinas, los nuevos métodos, los nuevos objetivos han aumentado este trabajo en proporciones tales que, sencillamente, puede y debe ser considerado colosal.

Ya hemos esbozado en las páginas anteriores y dicho algo sobre el inmenso caudal de conocimientos que exige la Educación Evolutiva.

Aunque la Síntesis, la División y la Subdivisión se imponen, de todas maneras su caudal abarca espacios y campos inmensos de saber y de actividades.

No se puede disimular que la carga para el Género Humano es más que grave.

Enorme.

Ahora, frente a esta situación y tomando en cuenta al mismo tiempo el estado de la Especie; o mejor, la situación de la Humanidad, así como su naturaleza y condición, se preguntan algunos:

¿Sería conveniente, necesario y útil, someter a tales sacrificios a seres de tan corta existencia, frágiles, física y mentalmente, de condición insegura, expuestos a degenerar, a debilitarse y a desaparecer en cualquier momento por un cataclismo, un cambio atmosférico, enfermedades, o por la escasez de alguna sustancia?

¿Ambiciones de perfección?

Si la perfección se busca en el sentido de la Física no se consigue más que hacer la vida cada día más artificial, y, en consecuencia, difícil, complicada y molesta.

Vida de supercivilizados.

Si se la hace en el sentido mental, se llega al fin, a la inmovilidad, al estatismo y, en consecuencia, a la degradación, a la regresión y a la desintegración por falta de actividad.

Estamos condenados a nacer, vivir y morir en la tierra.

La comunicación con los otros planetas algo interesa.

Aunque no mucho si aquellos seres difieren considerablemente de nosotros, como es casi seguro.

De esta prisión planetaria no podemos salir más que con la imaginación, que es la conexión que poseemos con el Mundo sensible.

Así, no se ven por ninguna parte las ventajas de una educación obtenida a costa de tantos trabajos y sacrificios.

Ni aún los super - científicos, o super - naturalistas, la necesitarían, ya que en el otro mundo se reciben igualmente las almas de los educados, como las de los no educados.

Por último, lo más práctico sería dejarse de educar a nadie, ni obligar a nadie a perfeccionarse, si esto demanda preocupaciones, y, aun sufrimientos.

Que las leyes naturales y las influencias hagan su labor.

Que, al fin, las cosas se hagan solas, como se dice vulgarmente.

De todos modos, se llega a la muerte y a la disolución.

Creen que la Humanidad ha cumplido con esto su destino.

* * *

A tales razones respondemos de la manera siguiente:

Sería preciso ser ciego para no ver las maravillosas manifestaciones de la vida, en general, y sordo para no oír las voces que claman por su existencia y persistencia indefinida.

La vida humana será corta, triste y dolorosa, pero todos quieren vivirla.

Y lo mejor posible.

Luego, habrá alguna razón, algún motivo para ello.

Nadie quiere abandonarla voluntariamente.

La ley natural ordena vivir.

El suicidio es contrario a las leyes del Universo.

Porque es un acto de videncia que interrumpe bruscamente el encadenamiento normal de los fenómenos de la vida en general.

Es un delito contra la naturaleza.

La vida humana tiene como poderoso y grandioso objetivo, la contemplación del Universo - Mundo.

Decimos *contemplación* para abarcarlo todo.

Contemplamos, es cierto, lo que, talvez, impropriamente, llamamos miserias; pero también no podemos dejar de ver todas sus espléndidas y sublimes grandezas.

La Naturaleza, el Universo, parece desear que se les contemple, se les estudie y se les comprenda.

¿Personificamos?

No importa.

No tememos decir demasiado.

Por lo menos, no hay duda que en el Universo reside una inteligencia, un verbo.

Está probado que la falta de educación, de educación humana, conduce directamente a la ignorancia, al salvajismo, al embrutecimiento y, por último, a la animalidad.

Esto se ha observado individualmente y en naciones enteras.

Es casi seguro que algunos grandes cataclismos terrestres, en otras épocas, hicieron perecer grandes pueblos civilizados, dejando sus restos en estado salvaje.

Tales hechos se ven aún en los tiempos actuales y en otros no muy lejano.

Sin conmociones planetarias, bastan solamente con desórdenes políticos, sociales, guerreros, para llegar en breve tiempo al salvajismo más completo.

La historia y la crónica actual nos muestran, de cuando en cuando, a seres humanos que han vivido entre animales desde la primera edad, y manifiestan cómo decaen, se atrofian y degeneran órganos y facultades, hasta semejarse a las de las bestias, con las cuales se ha hecho vida común.

La brevedad de la vida no debe considerarse individualmente, sino en conjunto, como una organización de Sociedad, como Humanidad de vida universal y eterna.

En suma, descuidar la educación es degradarse e idiotizarse.

No hay discusión posible.

Esto se halla averiguado en todas las formas imaginables.

El medio civilizado, civiliza al hombre.

La duda, a este respecto, no tiene cabida.

Ni aun para los super-naturalistas que buscan con buena intención y fé una vida ultra-terrenal.

Porque hasta ahora no se podría admitir que llegaran almas animalizadas a las esferas celestiales.